

**LA MEDICINA PATAS
ARRIBA: ¿Y SI HAMER
TUVIERA RAZÓN?**

Giorgio Manbretti
Jean Seraphin

Prólogo

Cuando era niño sabía ser generoso
he olvidado esta gracia
desde que me he vuelto civilizado.
Vivía de modo natural
mientras que hoy día mi vida es artificial.
Cada hermosa piedra tenía un valor a mis ojos,
cada árbol que crecía era objeto de mi respeto.
Ahora me inclino con el hombre blanco delante de un
paisaje pintado cuyo valor es calculado en dólares

(Ohiyesa, escritor amerindio contemporáneo)

Un día de hace algunos años el doctor Hamer, mientras paseaba con unos amigos por las cercanías de la frontera austriaca, vio un pequeño castillo: le hubiera gustado trabajar allí. Decidió entonces ir a ver al alcalde de la localidad con el propósito de informarse, pero a quien encontró fue a la mujer del alcalde.

—Soy el doctor Hamer —le dijo, dándole la mano. La señora mostró una sonrisa radiante:

—Encantada, querido doctor, de conocerle: ¡usted me ha salvado la vida!

Hamer no la había visto nunca ni había oído hablar tampoco jamás de ella.

—Hace dos años —continuó la señora— me diagnosticaron una leucemia y los médicos me dijeron que no podían hacer nada por mí.

Pasé dos días terribles, desorientada, hasta que un vecino del pueblo me trajo uno de sus libros. Lo leí de un tirón y comprendí que la leucemia es simplemente una fase de la curación. A partir de aquel momento dejé de tomar más medicamentos y me puse a buscar en mi interior cuáles habían podido ser los conflictos que me habían hecho enfermarme, y una vez resueltos he puesto el mayor cuidado en no volver a caer en la misma trampa. Como ve, querido doctor, gracias a usted disfruto ahora de una excelente salud.

Hemos reflexionado largamente acerca del modo de plantear este libro y sobre el público al que debía ir dirigido, y decidimos hacer todo lo posible para que fuera sencillo, comprensible para todo el mundo a fin de que muchos lectores puedan encontrar la clave para salir del oscuro túnel en el que se debaten, volviendo a hallar la luz y la alegría de vivir.

El doctor Hamer dice que la Nueva Medicina podría ser enseñada en la universidad en tan sólo dos días; y no le falta razón. Sus leyes fundamentales son tan simples y evidentes que es lícito preguntarse cómo es que nunca nadie ha pensado antes en ellas.

Tal vez la respuesta sea inherente al concepto mismo de “evolución”: a fin de que un nuevo descubrimiento salga a la luz conviene que los tiempos estén maduros para ello, que la humanidad, o por lo menos una parte de ella, haya alcanzado un cierto grado de madurez, que esté dispuesta a hacer un buen uso de la misma: ¡un hombre de las cavernas no hubiera sabido qué hacer con un automóvil!

Todo sigue el trazado de un plan que nos supera y que no somos capaces siquiera de imaginar. Por tanto, no nos queda más que aceptarlo y decir con la mayor de las humildades: ¡Gracias, doctor Hamer!

En los diferentes apartados de este libro trataremos, pues, de las «leyes» de la Nueva Medicina, de los conflictos relativos a los principales órganos y de algunas de las patologías más extendidas.

Primera parte

El Dr. Ryke Geer Hamer: Historia de un pionero

Cuando haces algo tienes en contra a todos aquellos que hacen lo mismo, tienes en contra a todos aquellos que hacen lo contrario, tienes en contra a todos aquellos que no hacen nada.

Hace muchos, muchos años, los habitantes de las llanuras que se levantaban al amanecer para ir a trabajar a los campos, miraban el cielo, suponiendo que no hubiera niebla, veían ascender y desplazarse paulatinamente por el este una magnífica bola de fuego. Delante de ellos ningún obstáculo, salvo algún que otro árbol más allá del cual la pista se perdía en el infinito. A medida que pasaban las horas el Sol describía su órbita, y el ocaso señalaba la hora del regreso, la jornada había acabado. Tras la cena un rápido vistazo para ver qué tiempo haría al día siguiente: la Luna, los miles de millones de estrellas, cambiaban con el paso de los días. Todo daba vueltas en torno a esta gente en la llana extensión infinita. Luego, un hombre lleno de interrogantes y convencido de poder dar con las respuestas, ingeniándose las con unos trozos de cristal consiguió reunirlos en un largo tubo de madera y dirigirlo hacia la bóveda celeste, su nombre era Galileo y desde entonces nada fue ya igual que antes.

Dijo que la Tierra no era llana sino redonda, que el Sol no se movía y la Tierra daba vueltas a su alrededor. Fue tal el escándalo que desencadenó entre los sabios contemporáneos que para evitar la muerte se vio obligado a renegar de todo... ¡Extraño destino de muchos innovadores!

Hamer puede compararse con todo derecho en el campo de la medicina; pese a los muchos atentados sufridos, como buen alemán que es, ha continuado y continúa por su camino sin desfallecer, sabedor de que la comprensión de sus descubrimientos no es más que una simple cuestión de tiempo.

R.G. Hamer nació en 1935, en Renania; su padre fue un pastor protestante y su madre de origen florentino, excelente mezcla de perseverancia y obstinación teutónicas y de fantasía y corazón italianos. Se doctoró en Teología, Física y Medicina, especializándose posteriormente en psiquiatría, neurología y medicina interna, con una tesis sobre los tumores cerebrales. Tras quince años de prácticas, se casó con una estudiante de Medicina con la que tuvo cuatro hijos. Lo que más le apasionó en este periodo de su vida fue la investigación sobre los orígenes de la psicosis, impresionado como estaba por la dramática situación de los internos en los hospitales psiquiátricos. Pero los acontecimientos que la vida le tiene reservados hicieron que se viera obligado a interrumpir sus estudios, a los que había de volver diez años más tarde, pero con un bagaje más rico por la nueva comprensión de las enfermedades derivada de sus investigaciones sobre el cáncer.

El 18 de agosto de 1978 su hijo Dirk, de diecinueve años, fue herido por un disparo de fusil mientras dormía en una barca anclada en el puerto de la isla de Cavallo, muy cerca de Córcega. Después de ciento once días de agonía, Dirk muere entre los brazos de su padre: es un trauma terrible. En las semanas siguientes, a Hamer se le diagnostica un cáncer de testículos, pero, dada su formación médica, no se atreve a atribuir la enfermedad al trauma sufrido, y recibe sin paños calientes el brutal diagnóstico del oncólogo: “¡Hamer, tiene usted un cáncer: tiene una posibilidad entre cinco de salir de ésta!”

Aunque enfermo, Hamer sigue trabajando en un hospital de Múnich, en la sección de ginecología, donde hay ingresados doscientos pacientes enfermos de cáncer. Día a día, Hamer les va interrogando con delicadeza y descubre que, al igual que él, todos ellos han sufrido algún grave trauma emocional en los meses previos a la aparición del tumor. Despedido por haberse atrevido a hablar de su descubrimiento en la televisión bávara, Hamer se lleva un dossier de doscientas anamnesis y prosigue sus investigaciones en otra clínica de Colonia donde hay ingresados enfermos de cáncer de pulmón. En ésta comprueba que el cáncer de pulmón no es causado por el tabaco, ya que la mitad de los enfermos no son fumadores, y se da cuenta de que existe la misma relación de causa/efecto entre el trauma emocional y el desencadenante de las enfermedades ya observadas en Múnich, sólo que el trauma no es del mismo tipo que el observado en ginecología.

En el otoño de 1981 Hamer presenta en la Facultad de Medicina de Tubinga, donde realizara sus estudios y se doctorara, una tesis sobre sus investigaciones aportando doscientos expedientes clínicos y la descripción detallada de setenta casos, refrendados por los médicos responsables de las distintas secciones que habían verificado sus tesis. Su ex profesor le dijo bromeando: "Hamer, es demasiado bonito para ser cierto, pero si nunca lo es, no es posible que hayas sido tú el que lo haya descubierto. Bromas aparte, tenemos que verificarlo de inmediato, aquí precisamente en mi sección". Pero la Facultad rechazó sin ninguna justificación la verificación y en mayo de 1982 todos los expedientes habían desaparecido: según los 150 médicos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Tubinga, los descubrimientos del doctor Hamer no eran reproducibles, y por tanto no podrían considerarse científicos.

A partir de este momento se inicia el calvario de Hamer que culminaría en 1986 con su expulsión del cuerpo médico con la alegación de que: "Se niega a rechazar la ley de hierro y a convertirse a la medicina clásica", sentencia que fue ratificada por el Tribunal federal, por "sospecha de demencia". Habrá de esperar al 19 de diciembre de 1989 para ver finalmente reconocidos sus descubrimientos en un protocolo firmado por el profesor J. Birmayer, doctor en Química y Medicina, titular de la cátedra universitaria de Cancerología de la Universidad de Viena. Sin embargo, ello no será suficiente para detener el boicoteo sistemático por parte del mundo de la medicina oficial ni para reintegrarlo al cuerpo médico, a pesar de sus continuas solicitudes de rehabilitación. Es evidente que el doctor Hamer resulta demasiado incómodo, que son demasiados los intereses en juego, económicos, ideológicos y de poder. En 1997 se llegará al punto de encarcelarlo con la excusa de haber hecho unas sugerencias a un enfermo pese a la prohibición de ejercer la medicina.

Casi un año de cárcel de la que Hamer salió con la moral robustecida, hasta el punto de que los días 8 y 9 de septiembre la Universidad de Trnava, en Eslovaquia, confirma oficialmente la exitosa verificación de la Nueva Medicina.

La verdadera innovación

La medicina alternativa o no traumática se limita con frecuencia a recurrir a soluciones terapéuticas sobre las mismas bases que la medicina moderna: la enfermedad es algo feo, malo, insensato, un peligro. Y la única solución consiste en eliminarla, ya sea de modo suave o violento.

En cambio, los descubrimientos de Hamer abren un mundo totalmente contrario: la enfermedad es la respuesta apropiada del cerebro a un trauma externo, y forma parte de un programa de supervivencia de la especie.

Una vez resuelto el trauma, el cerebro invierte el orden y el individuo pasa a la fase de reparación.

Descubrir el sentido de las enfermedades es lo más apasionante y fructífero que pueda imaginarse... No se trata de creer en Papá Noel, sino de descorrer un velo sobre cómo funciona el ser humano.

Los descubrimientos de Hamer se configuran en cinco leyes fundamentales, que examinaremos a continuación; para descubrir estas leyes él se basó:

- En su experiencia directa de enfermo de cáncer;
- En la observación de más de veinte mil casos de patologías distintas (desde la verruga al SIDA, desde la psicosis a la leucemia, pasando por la esclerosis en placas y la diabetes) buscando cada vez el denominador común, el trauma causal;
- En el estudio de la evolución de la primera célula destinada a convertirse en un individuo complejo.

Para que una hipótesis se convierta en una ley científica debe ser siempre reproducible, ya que de lo contrario no pasa de hipótesis: el agua hierve siempre a cien grados en presencia de la misma presión atmosférica.

La cinco leyes de la Nueva Medicina, aparte de por el doctor Hamer, han sido verificadas por otros médicos y terapeutas de medio Europa, en millares de pacientes, y siempre se han revelado exactas y reproducibles, y por tanto científicas.

Las cinco leyes fundamentales o la medicina patas arriba

Desde hace miles de años, la humanidad ha experimentado que en definitiva todas las enfermedades tienen un origen psíquico, lo cual es ya una verdad científica sólidamente establecida en el patrimonio del saber universal; tan sólo la medicina moderna hace de nosotros, seres animados, un montón de fórmulas químicas.

Dr Ryke Geerd Hamer

Las cinco leyes nacieron con el nacimiento mismo de la vida y quedaron grabadas en el código genético de todo organismo: la planta, el animal, el hombre se comportan según las mismas leyes biológicas.

PRIMERA LEY: LA LEY DE HIERRO DEL CÁNCER

EL TRAUMA ES EL DETONANTE

Toda enfermedad es causada por un trauma emocional que nos toma desprevenidos, a contrapié, un trauma que vivimos en soledad y que no sabemos cómo resolver. La intensidad del trauma, la «connotación» de la emoción sentida cuando se ha producido, determinan el área del cerebro afectada, el órgano físico correspondiente y la gravedad de la enfermedad.

Con el fin de preservar la especie, el hombre ha desarrollado con el paso del tiempo programas biológicos de supervivencia que están grabados en su cerebro, en sus células. Tomemos, por ejemplo, a un campesino que está vendimiando al sol: su piel se enrojece, pero una vez vuelto a casa, durante la noche, su cerebro da la orden de poner en circulación la melanina: comienza así el bronceado para proteger la piel que no correrá ya

el peligro de quemarse por los rayos solares: se trata de un proceso biológico, programado, automático.

Para los animales vale el mismo tipo de programación: sobrevivir y preservar la especie.

— MADRE LEONA

La leona pare sus cachorros y durante el tiempo de amamantamiento deja de estar en celo; es madre, y no la hembra del león. Pero el rey del bosque no está nada contento con la situación, ya que su única función biológica es aparearse de nuevo con la leona para la preservación de la especie, el león es una especie de receptáculo de espermatozoides y tiene ciento cincuenta relaciones sexuales por semana. A menudo trata de dar muerte a sus crías, y de conseguirlo la leona vivirá inmediatamente un conflicto de autodesvalorización por no haber sido capaz de protegerlas, por no haber sido una buena madre, que desencadenará una necrosis en sus ovarios. Pero con el paso del tiempo superará el problema y comenzará reparando la necrosis con quistes ováricos cuya función no es otra que producir más estrógenos para una vuelta del calor que hará posible un nuevo apareamiento. Es una programación biológica que proviene de la filogénesis, la historia de la evolución.

Para marcar su territorio e identificar su propiedad, los animales orinan a lo largo del perímetro de la misma y defecan en medio de ella, tapando a continuación sus propios excrementos. Pues el hombre actúa del mismo modo, pero, dado que se dice civilizado, ha inventado el retrete para hacer sus necesidades siempre en el mismo sitio. Sin embargo, la función biológica de orinar y de defecar sigue siendo la misma: tanto es así que la mayor parte de la gente que se va de vacaciones está con frecuencia estreñida los primeros días porque se ha alejado de su propio territorio; basta con regresar y todo vuelve a ser como antes (admitiendo que la casa sea, efectivamente, tomada como «el propio territorio»).

Recordamos a un señor que se levantaba tres o cuatro veces por la noche para ir a orinar; preocupado por la situación fue a ver al médico para someterse a todos los exámenes que hiciera falta; los análisis y las revisiones no revelaron nada fuera de lo normal. Su problema había comenzado poco tiempo después de la llegada al piso de arriba de una familia numerosa y bullanguera que tenía la costumbre de dar, todas las noches, cenas y fiestas que se prolongaban hasta entrada la noche. ¿Cómo vivía la situación nuestro amigo? Para él era como si todas las noches, en cierto sentido, los vecinos del piso de arriba invadieran su territorio, y su cerebro, alertado por esta emoción, daba la orden de levantarse para ir a orinar, a «marcar» el territorio a fin de protegerlo de la sonora invasión de los vecinos: un proceso biológico, pero si nuestro amigo no hubiera vivido conflictivamente la llegada de nuevos vecinos nada de esto habría sucedido.

Este ejemplo introduce un concepto muy importante: la existencia de una triada indisociable de mente-cerebro-cuerpo, tres unidades que funcionan siempre conjuntamente. En tanto la medicina se obstina en ocuparse únicamente de la célula olvidando que el hombre es un compuesto de emociones (cada uno vive los acontecimientos de la vida de modo muy personal), cerebro (nuestra central de mando para la supervivencia y la preservación de la especie) y cuerpo (el único campo de acción a disposición del cerebro), no podrá llegar nunca a comprender el significado de la enfermedad ni sus leyes de funcionamiento.

¿Cómo funcionan estas tres unidades?

Supongamos que alguien da un bonito paseo por las montañas, juega una partida de tenis, nada una hora en la piscina, o hace ejercicios físicos en el gimnasio; a su vuelta a casa nuestro deportista habrá gastado el azúcar de los músculos, pero su mente lo sabe e

informa de ello al cerebro que a su vez da órdenes a las piernas de que vayan a la cocina, a las manos de que preparen un bocadillo, al estómago de que lo digieran, al intestino de que lo asimile para volver a proporcionar azúcar a los músculos. ¿No es acaso lo que hacen todos los días los niños? Juegan y comen.

Tratad ahora de cerrar los ojos y de imaginar que tenéis entre las manos medio limón, con su brillante pulpa, el aroma, la cáscara fresca entre los dedos, y pensad en hincarle el diente, sentir el jugo ácido en vuestra lengua, descendiendo lentamente por la garganta: ¿cuál es vuestra reacción? Aumenta la segregación de saliva: el cerebro está dando las órdenes al cuerpo para preparar al estómago a recibir el limón y a comenzar la digestión, por más que, en realidad, ninguna gota de jugo ha penetrado aún. Así pues: el cerebro no está en condiciones de distinguir entre lo real y lo simbólico, entre la realidad y la imaginación.

EL BOCADO EN EL ESTOMAGO

Una manada de lobos está cazando en el monte, aunque la comida escasea, de repente uno de los lobos encuentra la pata de un conejo salvaje muerto desde hace varios días: para que no se la arrebaten los otros lobos se la traga a toda prisa, pero como la pata es demasiado gruesa se le queda en el estómago. El lobo se halla en peligro de muerte, ya que mientras la pata sigue en el estómago pierde todo apetito. Se trata de una situación de emergencia que no sabe cómo resolver. Inmediatamente se pone en acción el cerebro y le ordena al cuerpo que lleve a cabo una proliferación celular en el estómago justo allí donde se encuentra el hueso de la pata: ¡se trata de un tumor! Pero todo tiene un sentido y lo que se diría una enfermedad inexorable se revela en cambio como la solución perfecta del cerebro para la supervivencia del lobo. Se ha demostrado, efectivamente, en el laboratorio que las células tumorales del estómago segregan una cantidad de ácido clorhídrico que tiene un poder digestivo de tres a diez veces superior al de las células normales. Así el hueso puede ser digerido más rápidamente y el lobo podrá sobrevivir. Una vez cesadas las alarmas, desaparecido el peligro, el cerebro da la orden al cuerpo de eliminar el tumor (a continuación veremos por medio de qué mecanismos), y el lobo podrá nuevamente reunirse con la manada y volver a cazar.

El señor Mario B., de cincuenta años, ha dedicado toda su vida laboral a una pequeña empresa de muebles de oficina. Una buena mañana, al llegar al trabajo, el propietario le llama y le anuncia sin demasiados preámbulos su despido. Mario B. se queda sin respiración, incapaz de la menor reacción, sin poder explicarse la razón del mismo. Luego descubrirá que su puesto ha sido ocupado por el hijo del amo. Es una mala jugada que nunca se hubiera esperado y lo expresa diciendo: “¡No puedo digerir que me despidan así!”.

Inmediatamente la mente informa al cerebro que transmite la orden a las células del estómago que dan comienzo a una proliferación celular, un tumor, para digerir el bocado indigesto que ha estado a punto de causar la muerte del señor Mario.

Estamos programados para sobrevivir y preservar la especie. El cerebro no establece diferencia entre lo real (la pata de conejo que se ha quedado en el estómago del lobo) y el imaginario (el despido de Mario, vivido como un bocado que se le ha atragantado). La enfermedad es, pues, la solución perfecta del cerebro en términos biológicos de supervivencia.

Mario puede resolver el problema eliminando el trauma emocional, o, de forma más “práctica”: buscándose sencillamente otro trabajo.

Si Mario no está en condiciones de eliminar el trauma ni de encontrar otro trabajo, el cerebro entrará en acción sobre el único campo que tiene a su disposición, es decir, el estómago, antes de que Mario consuma todas sus energías en el intento de... “digerir” el amargo bocado. Intervendrá con el único medio que puede resolver a toda prisa el problema: ¡un tumor! ¡El tumor en el estómago será entonces, paradójicamente, la solución biológica para salvar la vida del señor Mario B.!

Pero Mario habría podido vivir el trauma emocional de su despido de modo distinto (cada uno de nosotros tiene su historia, su educación, su pasado):

- “estoy rabioso por la injusticia que he sufrido”, patología de las vías biliares;
- “esto no me lo trago”, patología del esófago;
- «es una mala pasada, no puedo dejarla pasar», patología del intestino delgado;
- «me ha hecho una mariconada», patología del colon;
- «tengo miedo de no tener ya mi propio espacio», patología de los bronquios;
- «se me viene todo encima», patología renal
- «no valgo ya para nada», patología ósea.

Cada vez que un individuo, en el curso de su existencia, se ve afectado por un trauma emocional que tiene las siguientes características:

- Es vivido de manera dramática (con todos los matices propios del caso, por lo que una gran emoción tendrá consecuencias más visibles que una pequeña contrariedad: de la bronquitis al cáncer de pulmón, según la intensidad del drama vivido);
- Nos coge desprevenidos, cuando menos se espera;
- La emoción se impone a la razón;
- Es vivido en soledad, rumiando continuamente el problema (aunque todos saben lo que nos ha sucedido, nadie sabe lo que hemos sentido);
- No se encuentra una solución satisfactoria.

Entonces, y sólo entonces, entra en acción el cerebro poniendo en marcha un programa biológico especial para la supervivencia del individuo. La intensidad del trauma emocional no tardará en determinar la gravedad de la enfermedad, mientras que el tipo de emoción sentida al comprobarse el trauma determinará la localización de la patología en el cuerpo. La enfermedad es, pues, un desequilibrio simultáneo a nivel psíquico, cerebral y orgánico debido a un trauma emocional. Sin conflicto no hay enfermedad: darse cuenta de ello es el primer paso hacia la curación.

EL TURBOCOMPRESOR SALVAVIDAS

Estáis recorriendo en coche una carretera de campo; el viaje transcurre tranquilamente y vais disfrutando de la naturaleza que os rodea, a cada curva un nuevo paisaje, iluminado por un cálido sol primaveral. En la lejanía entrevéis la forma de un gran trailer que avanza lentamente y no tardaréis mucho en estar detrás de él. Queréis adelantarlo, pero las curvas se suceden una tras otra, y os veis obligados a avanzar a veinte por hora; aunque no tenéis prisa, comenzáis a impacientaros, estáis cansados de respirar todo lo que sale de su tubo de escape. Tras la enésima curva, he aquí una breve recta, el camino está despejado, y por fin ponéis la directa y comenzáis a adelantarlo; pero de pronto llega otro en dirección contraria, vuestra frente se llena de sudor, la tensión aumenta,

No hay tiempo de frenar. Es cuestión de segundos, algo automático: cambiáis de marcha a una inferior y apretáis el acelerador a fondo, el turbocompresor de vuestro coche se inserta

con un silbido apenas perceptible y acelerando fuerte termináis el adelantamiento; por los pelos, pero ha salido bien. Os pasáis una mano por la frente, unos cien metros más y el estrés desaparece. Todo ha sido olvidado, y os ponéis a pensar en el restaurante que os espera en el próximo pueblo...

¡¡El cáncer es el turbocompresor que el cerebro inserta para salvarte la vida!!

En el origen de todas las enfermedades (anginas, bronquitis, cáncer, depresión, epilepsia, infarto, leucemia, esclerosis en placas, etcétera) hay, en la vida del paciente, un acontecimiento particular vivido como un trauma: separación afectiva, ofensa, despido, guantazo, la muerte de un familiar, un diagnóstico médico fatal. Un evento vivido de modo dramático, inesperado y conflictivo, en soledad y sin posibilidad de una solución satisfactoria.

Lo decisivo es el modo en que este hecho es vivido por cada uno.

- Dramático: Se aleja de las preocupaciones cotidianas por su intensidad y gravedad.
- Inesperado: Se nos cae encima de repente, brutalmente.
- Conflictivo: Hay un conflicto de intereses entre las emociones y la razón.
- Vivido en el aislamiento: Aunque todos saben que me ha pasado algo, nadie sabe lo que he sentido.
- Sin solución satisfactoria: No siempre es suficiente con hablar del tema.
- Sólo cuando el suceso no sea vivido como un trauma emocional el problema podrá darse por biológicamente resuelto.

— EL SIMPÁTICO E INQUIETO SEÑOR ROSSI

Luigi Rossi es propietario de una pequeña fábrica de zapatos, tiene quince empleados, todos ellos excelentes artesanos, de los que ya no hay, mujer y cuatro hijos, a los que nunca ha faltado de nada. Los tiempos son duros, la competencia cada vez más feroz, los clientes pagan con retraso, hay que estar continuamente en busca de nuevos mercados, en resumidas cuentas, que no puede estar nunca tranquilo.

Cada mañana, cuando se levanta, su sistema nervioso, el simpático, entra en acción a fin de que todas sus energías sean movilizadas para hacer frente a los problemas de la jornada del mejor modo posible, el señor Rossi tiene demasiadas responsabilidades sobre sus espaldas. Con el paso de las horas, su organismo y su mente, están siempre en estado de estrés; la sangre afluye rápidamente al cerebro, pues ha de estar atento a tomar la decisión adecuada en el momento justo: su corazón entra en hiperactividad, necesita sangre que mandar al cerebro, los pulmones incrementan el trabajo para oxigenar el cerebro y tienen por tanto también necesidad de sangre; y dado que el señor Rossi visita de continuo a nuevos clientes, también los músculos deben ser irrigados de forma conveniente. Pero su sangre no puede estar al mismo tiempo en todo el cuerpo: desde el momento que no tiene tiempo de comer, tampoco necesita sangre en el estómago y, al no realizar ninguna actividad manual, no existe tampoco necesidad de sangre en las manos; durante toda la jornada tendrá las manos frías, señal de su estrés. Por fin llega la noche: el señor Rossi cierra la empresa, sube al coche y se dirige a su casa; pero tampoco entonces puede relajarse, pues la circulación es caótica a esa hora y basta el menor despiste para sufrir un accidente. Sólo cuando esté en casa podrá decirse que la jornada ha terminado para él, y el señor Rossi se tumbará en el sofá. Un cansancio infinito le invade y el sistema parasimpático o vago entra en acción para reparar los daños de una dura jornada de trabajo. El cansancio es el mecanismo biológico del cerebro para garantizar al señor Rossi que estará nuevamente en forma al día siguiente y podrá volver a iniciar otra jornada laboral. Sin esta fase de reparación, en pocos días el señor Rossi caería exhausto en su sillón de la oficina.

¡LA ÚNICA FUNCIÓN DEL CANSANCIO ES GARANTIZAR NUESTRA SUPERVIVENCIA!
SEGUNDA LEY: LAS DOS FASES DE LA ENFERMEDAD
«NADA EXISTE SIN SU CONTRARIO»

No existe día sin noche: todo funciona de modo binario. Las actividades humanas están regidas por el sistema neurovegetativo, el sistema nervioso, que está compuesto esencialmente por el sistema ortosimpático o simpático y por el sistema parasimpático o vago, cuyo nombre deriva del décimo nervio craneal, el más potente del sistema.

La medicina oficial ha identificado cerca de un millar de enfermedades, subdividiéndolas en enfermedades «frías» y enfermedades «calientes». En las enfermedades «frías» el paciente tiene la piel fría, las extremidades frías, un continuo estado de estrés, pierde peso y no duerme de noche o, en cualquier caso, tiene alteraciones del sueño: dentro de este grupo encontramos patologías tales como el cáncer, la angina de pecho, las neurodermatitis, las psicopatologías, etc. En el grupo de las enfermedades «calientes» encontramos todas las infecciones, los reumatismos, las alergias, los exantemas, etc.

Pero todo esto es inexacto: ninguna de estas enfermedades «frías» o «calientes» es de por sí una enfermedad, sino más bien una de sus dos fases. Así pues, no son ya mil, sino quinientas: y cada una de ellas presenta una fase «fría» (llamada fase de simpaticotonía) y una fase caliente o de reparación (llamada fase de vagotonía.). Es siempre la «fase fría» la primera en presentarse, seguida de la «fase caliente» de reparación una vez superado el trauma. La superación del trauma es la clave para pasar a la fase de reparación.

Fase de simpaticotonía o el conflicto activo

Al producirse un trauma que nos coge desprevenidos, que vivimos en soledad, que continuamos rumiando y que no sabemos cómo resolver, los tres niveles del ser humano (mente, cerebro y cuerpo) entran al mismo tiempo en una fase de reacción para poder sobrevivir:

A NIVEL PSIQUICO: el paciente sigue rumiando su problema, está permanentemente estresado, pierde el hambre, adelgaza, tiene problemas a la hora de dormir y con frecuencia se despierta durante la noche: es la fase de adaptación frente al acontecimiento inesperado. En este continuo estado de alarma todas sus energías se ven movilizadas con el sólo fin de superar el trauma. Como para decir que no es el cáncer el que hace adelgazar, sino el continuo estado de estrés.

A NIVEL CEREBRAL: se produce una especie de cortocircuito que Hamer denomina “foco”, y que adopta la forma de pequeños anillos concéntricos en cierta zona del cerebro que preside el funcionamiento de un órgano determinado. Las neuronas y las células gliales del área en cuestión mueren. Mientras que las neuronas no podrán ya reformarse (pero tenemos tantas que el problema resulta irrelevante), las células gliales, especie de reserva nutritiva de neuronas, sí podrán hacerlo. Sometiendo a un paciente a una TAC cerebral sin líquido de contraste, los focos de Hamer claramente visibles para un ojo experto, permiten determinar si estamos ante una fase de conflicto activo o bien ante una de reparación, así como “leer” la historia del paciente a través de sus «cortocircuitos». Sobre la base de más de veinte mil casos examinados el doctor Hamer llegó a determinar una especie de «mapa» del cerebro, estableciendo la correspondencia entre el tipo de trauma de origen, el área afectada a nivel cerebral y el órgano físico regido por dicha área.

A NIVEL FÍSICO: el cerebro sólo puede dar cuatro órdenes: crear una masa, abrir agujeros (llamados lisis, bloquear, desbloquear. En la tercera ley veremos su modo de funcionamiento.

Fase de vagotonía, o sea la recuperación y la reparación

La intensidad de esta fase es por lo general proporcional a la primera y comienza siempre y únicamente en el momento de la solución del conflicto. Esta segunda fase está a su vez dividida en dos partes de la llamada crisis epileptoide, cuya función veremos a continuación. Antes de la crisis se produce la reparación del cerebro que concluye con la realización de la crisis epileptoide; seguidamente le toca al cuerpo proseguir en su reparación (iniciada a partir de la resolución del conflicto) hasta el completo retorno de la homeóstasis (el estado de equilibrio). En la fase de vagotonía sucede lo siguiente:

A NIVEL PSÍQUICO: es el momento en que podemos comenzar a “recobrar el aliento”. El estrés desaparece y el paciente se siente invadido por una gran sensación de quietud y serenidad. El conflicto ha sido resuelto. Se recupera el apetito, el cuerpo y las extremidades vuelven a recibir calor como consecuencia de una vasodilatación periférica y el sueño, pese a algunas dificultades a la hora de dormirse, vuelve al cabo de las tres de la madrugada, al aproximarse el amanecer.

A NIVEL CEREBRAL: en el área en que se ha producido el «cortocircuito» comienza a formarse un edema de reparación formado de sustancias nutritivas que tienen por finalidad revitalizar las células gliales, y los círculos concéntricos anteriormente visibles comienzan a desaparecer: es el inicio de la fase de reparación. Si en este momento se realiza una TAC cerebral con líquido de contraste se corre el peligro de diagnosticar erróneamente un tumor cerebral, ya que el producto de contraste vuelve opaco el edema de reparación; muchas intervenciones quirúrgicas, que alteran entre otras cosas el ritmo vibratorio fundamental del cerebro, podrían evitarse con sólo que se conociera este «pequeño detalle». Una vez concluida la reparación, el edema cerebral no tiene ya razón de seguir existiendo ni creciendo; ello perjudicaría al cerebro que por su propia naturaleza no puede dilatarse más allá de los límites de la caja craneal. Pero la Madre Naturaleza es perfecta y ha “inventado” la crisis epileptoide (en ella pueden producirse temblores, sudores fríos, estrés, evacuaciones urinarias), una especie de momentáneo retorno a la fase de simpaticotonia, que tiene por función certificar si el conflicto ha sido superado realmente; en caso afirmativo el edema será evacuado mediante una fase de diuresis, en caso negativo el conflicto oscilante, nunca superado, se manifestará con fases alternas de recaídas y resoluciones que tendrán como consecuencia la formación de un quiste cerebral en el lugar del edema.

A NIVEL FÍSICO: ya antes de la crisis epileptoide la enfermedad deja de avanzar y el cerebro se repara, pero el cuerpo no acaba de recuperar su plena funcionalidad hasta después de esta crisis. En la fase de vagotonía el paciente entra en un estado de inflamación: todas sus energías tienden ahora hacia la reparación cerebral y física; puede tener estados febriles, dolores difusos o localizados y un gran cansancio, como si estuviera chafado. También en esto demuestra la naturaleza ser extremadamente eficiente: pues, en efecto, si no existieran tales síntomas, el paciente se dedicaría a su actividad diaria desviando en parte o totalmente sus energías del objetivo principal del momento, o sea, reparar los daños. Todos los estados inflamatorios son reparaciones, incluidas las enfermedades infecciosas contra las que luchamos con todos los medios a nuestro alcance con la esperanza de matar los microbios. No obstante, la realidad es exactamente lo contrario: estamos en presencia de una fase de reparación.

De todas formas, hay que tener presente que en algunos casos la fase de reparación puede ser incluso más peligrosa que la fase de enfermedad y que la crisis epileptoide presenta riesgos que conviene no ignorar para poder ayudar al paciente con todos los

medios posibles, incluso alopáticos, a dar término a esta segunda fase (veremos un ejemplo de ello a continuación referido al infarto de miocardio).

“No deja de ser cuando menos extraño que en la era de la informática a nadie se le haya ocurrido que el cerebro, la central operativa de nuestro organismo, puede ser responsable de todas las enfermedades”.

DOCTOR HAMER

TERCERA LEY: EL SISTEMA ONTOGENÉTICO DE LOS TUMORES Y DE LAS ENFERMEDADES EQUIVALENTES

«MÁS ALLÁ DE LA COMPLEJIDAD TODO ES SIMPLE»

Si el universo estuviera regido por tantas y complejas leyes, existiría un gran caos; a fin de que todo funcione armónicamente, basta con unas pocas. Lo difícil es alcanzar la simplicidad.

Hamer denomina la tercera ley: «Sistema ontogenético de los tumores y de las enfermedades equivalentes». «Ontogenético» se refiere a la vida embrionaria del individuo, y se habla de «enfermedades equivalentes» porque no sólo los tumores, sino todas las enfermedades, se comportan según el enunciado de las cinco leyes.

Para lograr comprender los mecanismos que están en la base de las patologías es preciso en este punto bucear en el pasado y poner a trabajar un poco la intuición, pues la razón de todos los comportamientos biológicos se remonta a la noche de los tiempos y comienza con la aparición de la primera célula en nuestro planeta.

Realizaremos, pues, una rápida incursión en la filogénesis (historia del desarrollo de las especies en el curso de la evolución) trazando un paralelismo con la ontogénesis (historia del desarrollo del individuo desde la fecundación del huevo hasta la edad adulta), pasando por la embriogénesis (historia del desarrollo del feto en los dos primeros meses de vida intrauterina): tarea bastante ardua en unas pocas líneas. La finalidad de esta obra, por otra parte, es hacer comprender las líneas generales dejando los detalles a los más exhaustivos tratados que se incluyen en la bibliografía, que cada uno podrá consultar para profundizar el tema.

Hemos dicho ya que el hombre no habría podido sobrevivir hasta el día de hoy de no haber integrado en su cerebro programas biológicos de supervivencia encaminados a la superación de todo tipo de obstáculos que a lo largo de los milenios se han presentado en el camino de su evolución; una especie de moderno videojuego en el que el príncipe, para salvar a su amada, debe hacer frente a trampas mortales; un error le cuesta la vida y el juego vuelve a iniciarse desde cero.

Pero una vez superado el obstáculo, la solución es transmitida a las generaciones futuras: en los dos primeros meses de vida intrauterina el feto encarna toda esta memoria desde el comienzo de la vida hasta nuestros días.

Primera etapa de la evolución

Al amanecer de un bonito día, hace millones de años, surge la vida en nuestro planeta en forma de una célula; es un pequeño organismo muy simple que, para preservar la especie, debe respirar, comer, eliminar y reproducirse. Con el paso de los siglos nuestra célula, para poder sobrevivir en un ambiente hostil, se asocia a otras células y se convierte en un organismo pluricelular adaptándose así a las situaciones contingentes. Si, por ejemplo, vive en un lugar donde el oxígeno escasea, entra en una fase de estrés y encuentra la solución del problema multiplicando las células especializadas en la respiración. Creará una especie de tumor, una proliferación celular.

Así pues, en este estadio de la vida, la supervivencia está asegurada por un aumento de las células allí donde sea necesario y la orden de proliferación es dada por una estructura cerebral arcaica que reconvertirá en el tronco encefálico.

«La mente acompaña la evolución orgánica desde los primeros estadios y durante todo el curso del desarrollo del reino animal. Nace con la materia y: se transforma con ella hasta convertirse en pensamiento y conciencia» (Guy Lazorthes) Ernst Haeckel escribía en 1877: «En los seres unicelulares que viven aislados, encontramos las mismas manifestaciones de vida psíquica, sensaciones, percepciones, voluntad, movimiento, propias de los animales superiores constituidos por un gran número de células».

Teilhard de Chardin dirá en 1948: «El desarrollo de la conciencia culmina en el hombre, que representa el momento más elevado de la evolución, pero, por lo menos en el estado naciente, hemos de reconocer la presencia de una mente en el átomo».

Lo que ocurre en el vientre materno en cierto modo recorre todos los estadios de la evolución, tan es así que, en el curso de su desarrollo, el embrión parecerá según la fase una ameba, un renacuajo, etc.

A partir del noveno día de formación, aparecen el endodermo, el mesodermo y el ectodermo: de los que se desarrollarán los órganos llamados arcaicos, esenciales en el primer estadio de vida: los de la respiración, de la digestión, de la excreción y de la reproducción.

Ya en este estadio muy precoz existe algo que se convertirá en el cerebro y del que partirán los nervios craneales que están localizados enteramente en el tronco encefálico. En este primer estadio toma forma el epitelio glandular que volveremos a encontrar, por ejemplo, en el tubo digestivo, con la función de producir ácido clorhídrico para la digestión de los alimentos. De esta estructura histológica, en caso de patología, tomarán forma el adenocarcinoma, los nódulos o el teratoma.

¿Qué ha heredado el hombre moderno de la primera etapa de la evolución de la vida en la Tierra? ¿Cuáles son los acontecimientos conflictivos que pueden afectarle y qué ha de ver con esta memoria ancestral? Son conflictos que se refieren al... ¡bocado! Un bocado de comida, una bocanada de aire, un bocado que hay que expulsar (nutrirse, respirar, eliminar).

El concepto de «bocado» puede entenderse en sentido propio («no tengo nada que comer»), o bien en sentido figurado: «Ah, ya estamos, esta vez me cortan el suministro» (por ejemplo, en caso de despido, divorcio, estudiantes mandados fuera de casa por los padres); puede tener un significado más simbólico aún, que varía según la personalidad de cada cual: una herencia que se me escapa de las manos, un préstamo bancario que no le ha sido concedido a uno, etc. Se tratará, en cualquier caso, de no poder atrapar el bocado, no poder tragarlo, no poder digerirlo y, por último, no poder expulsarlo: El pez arrojado por una ola a la playa no tiene otra solución biológica de supervivencia que conservar cuanto más agua posible en el cuerpo, en espera de la próxima ola que lo arrastre hasta el mar; también el hombre está compuesto de un setenta por ciento de agua, y cuando todo se le viene encima, el cerebro recurre simbólicamente, por asociación con la memoria ancestral,

al viejo programa: retiene los líquidos. Por lo que se refiere a la función reproductora, los conflictos afectan a los órganos de derivación endodérmica (el endometrio y parte de la próstata).

Segunda etapa de la evolución

En esta segunda etapa asistimos al paso de los organismos vivos del ambiente acuático al terrestre. Una vez resuelto el problema de la supervivencia, el organismo pluricelular debe continuar perfeccionándose para protegerse del mundo que lo rodea; allí donde sufra la agresión, por ejemplo, de los rayos solares, producirá un espesamiento de las membranas para evitar morir quemado.

En el vientre materno, mientras tanto, el embrión continúa perfeccionándose; aparece el mesodermo cerebral del que derivarán todas las membranas de protección: dermis, pleura, peritoneo, pericardio: cuyas órdenes se encontrarán en el cerebelo ahora en formación; en el epitelio glandular se añadirá ahora el tejido conectivo.

¿Qué rasgos psíquicos de la segunda etapa evolutiva quedarán registrados en el cerebelo del hombre moderno? En general, todos los conflictos relativos al temor de vernos agredidos, de sufrir una agresión contra nuestra integridad física a la altura del tórax, (mesotelioma pléurico), de la cavidad abdominal, (mesotelioma peritoneal), del corazón (mesotelioma del pericardio, que en fase de reparación se resolverá en una pericarditis aguda). Forman parte también de este estadio todos los conflictos relativos a sentirse de algún modo afectado en su propia integridad moral, «mancillado», «manchado»: ataques que son sufridos en la piel externa y que darán lugar a melanomas. La piel es la primera parte de nuestro cuerpo que entra en contacto con los demás individuos; en ella toman forma todos los conflictos de separación, como bien se ve por las primeras inflamaciones cutáneas del recién nacido apenas separado del pecho materno.

Tercera etapa de la evolución

Para nuestro pequeño organismo es ya el momento de moverse, explorar el ambiente circundante, desplazarse en las cuatro direcciones del mundo terrestre. Deberá, por consiguiente, desarrollar un esqueleto, músculos, tendones, todo cuanto haga posible su movimiento.

Pero si el mundo hacia el cual tiende (la tierra) no es mejor que aquel del cual proviene (el agua), decidirá volver atrás y deberá, por tanto, perder los órganos que había desarrollado expresamente: deberá hacer una lisis (reducción celular, necrosis), perder la sustancia, en fin, eliminar esas estructuras que carecen de utilidad en su ambiente de origen: la criatura acuática ha desarrollado las patas para llegar a la tierra, pero ha tenido que reducirlas a aletas para volver al mar...

En el vientre materno comienza a aparecer el mesodermo, de la médula cerebral y sus células se infiltran entre las del endodermo y del ectodermo. Éstas formarán las estructuras que nos permitirán mantener cohesionado el organismo, haciéndolo resistente a las exigencias del exterior; una especie de puente entre organismos estrechamente necesarios para el mantenimiento de la vida y los órganos de «apertura», en el sentido más amplio del término, hacia el mundo exterior. Es el momento en que aparece el sistema óseo y muscular para sostenernos y permitirnos el movimiento más eficaz posible. También el cerebro del pequeño embrión continúa desarrollándose y, tras el tronco encefálico y el cerebelo, le toca el turno a la médula cerebral.

Por lo que se refiere al hombre, a esta tercera fase corresponde el desarrollo del sentimiento de su propia valía, precisamente porque se ve enfrentado al mundo interior; se trata de un problema de valoración personal, individual, hasta el punto de que si los valores de referencia se ven demasiado comprometidos, el individuo se sentirá obligado como a caminar pegado a la pared, se sentirá disminuido, no a la altura. Se trata de los conflictos de «autodesvalorización», de disminución del propio valor intrínseco con todos los matices correspondientes a las situaciones vividas por la persona: «me han despedido porque ya no soy eficaz en mi trabajo»; «mi marido convive con otra mujer porque ya no soy capaz de satisfacerle sexualmente»; «estoy en la menopausia, ya no soy capaz de procrear»; «me ponen en una residencia, ya no cuento nada para mis hijos; etcétera. Un caso típico es el de la osteoporosis.

Cuarta y última etapa de la evolución

Es el concretarse ulterior de todas las etapas anteriores, el paso desde el «me desplazo por la superficie terrestre y hago frente al nuevo ambiente» al «entro en comunicación con otros individuos».

Se refinan los órganos sensoriales para entrar en relación de modo social, con los demás, con todas las sutilezas psicológicas propias del caso.

En el embrión se perfeccionan los órganos sensoriales y los «conductos de unión», entre los diferentes órganos: retina, epidermis, laringe, esófago, mucosas de la nariz y de la boca, arterias coronarias, conductos biliares, etc. (todos derivados del ectodermo y constituidos por el epitelio de revestimiento); aparte del sistema nervioso y de los nervios motores.

El cerebro ha llegado ya al último estadio de su desarrollo: aparece la corteza cerebral, la parte más reciente en la historia del perfeccionamiento de la especie humana.

En el plano psíquico asistimos a una proyección de uno mismo en un contexto cada vez más amplio, complejo y cambiante. Se vuelve cada vez más difícil ignorar todo cuanto sucede en torno a nosotros y no tener en cuenta las cambiantes situaciones de la vida de nuestro alrededor.

Si tengo miedo a morir (la famosa «bocanada de aire que me falta» de la que hemos hablado en la primera etapa), la solución biológica del cerebro puesta en práctica por el tronco encefálico será un aumento de los alvéolos pulmonares para tomar más aire y sobrevivir, una proliferación celular, un cáncer en los pulmones. En cambio, si me «quitan la respiración», «me falta el aliento», o sea el conflicto depende de una relación mía con un complejo mundo exterior, la solución biológica del cerebro será la de ulcerar los bronquios a fin de que pueda pasar más aire (referencia a la cuarta etapa de la evolución con la intervención de la corteza cerebral que ordenará una lisis, en forma de úlceras).

Si el conflicto está ligado a tener que ir al mismo tiempo en dos direcciones distintas y no somos capaces de decidir si escapar de una situación o seguir en ella, la solución biológica del cerebro para eliminar el conflicto será paralizar las piernas, ordenar un bloqueo funcional. El cerebro optará siempre por la solución más inmediata y eficaz para resolver biológicamente una situación de estrés de la que el individuo no sabe cómo salir.

En síntesis, al producirse un acontecimiento conflictivo inesperado, sin solución aparente, vivido en soledad, la patología se expresa simultáneamente a nivel mental, cerebral y orgánico: es la primera fase, denominada de simpaticotonía, que se manifiesta así:

- a nivel mental hay un estado de estrés permanente;
- a nivel cerebral se produce el cortocircuito del área determinada por el tipo de emoción sufrida;

- a nivel orgánico se produce la proliferación celular (tumor) para los órganos regidos por el tronco encefálico y el cerebelo, o bien la lisis (pérdida de sustancia) o también el bloqueo funcional (parálisis) de los órganos regidos por la médula cerebral y por la corteza cerebral.

La eliminación del conflicto es la clave que permite pasar a la segunda fase llamada vagotonía, la reparación propiamente dicha, que se manifiesta así:

- a nivel mental se encuentra la quietud;
- a nivel cerebral, los circuitos eléctricos se regeneran;
- a nivel físico se produce la caseificación (proceso de adaptación de las bacterias) o el enquistamiento del tumor para los órganos regidos por el tronco encefálico y por el cerebelo, la reconstrucción de las lisis o el bloqueo funcional para los órganos regidos por la médula cerebral y por la corteza cerebral.

Como veremos en la cuarta ley, los microbios son los artífices necesarios de la recuperación de la salud. ¡¡¡Son nuestros aliados más valiosos y son activos, virulentos, siempre y únicamente en fase de reparación!!!

CUARTA LEY: EL SISTEMA ONTOGENÉTICO DE LOS MICROBIOS TRABAJADORES ESPECIALIZADOS A LAS ÓRDENES DEL CEREBRO

Contrariamente a lo que se ha venido creyendo hasta ahora, los microbios son nuestros aliados; son ellos los que se ocupan de reparar los daños durante la fase de vagotonía. Es el cerebro el que envía la orden a nuestros amigos los virus, hongos o bacterias, solicitando la intervención de unos o de otros según el trabajo que tengan que realizar.

Los microbios forman parte de los grandes miedos de la humanidad; desde los tiempos de las epidemias, como la peste o del cólera, se han empleado todos los medios científicos para estudiarlos, aislarlos, eliminarlos; pero también en este campo nos hemos concentrado en el detalle perdiendo la visión de conjunto, y erigiendo un edificio que, a la luz de las leyes de la Nueva Medicina, corre el riesgo de venirse abajo,

El descubrimiento científico de los microbios se remonta a la segunda mitad del siglo pasado: como estaban siempre presentes en todos los enfermos que manifestaban alguna infección y algún estado febril, ¡debían de ser ciertamente ellos los responsables! A partir de esta hipótesis se procedió a clasificarlos de acuerdo a las distintas patologías. Con el avance de la técnica y la aparición del microscopio se descubrieron organismos cada vez más pequeños hasta llegar a los virus, una especie de parásitos incapaces de reproducirse por sí solos y que se sirven, para dicho fin, del sistema reproductor de otras células. Posteriormente se llegó al descubrimiento del sistema inmunitario, un «aparato militar» al servicio del individuo para protegerlo de la invasión del enemigo. De aquí a la puesta a punto de medicamentos cada vez más específicos para echar una mano a nuestro sistema de defensa no había más que un paso. Sin embargo, no todos los investigadores eran del mismo parecer: no faltó quien comenzara a observar que, desde el momento de nacer, el hombre convive con los microbios: nuestro cuerpo contiene diez veces más bacterias que células humanas: ¡cien millones de millones! La piel está poblada de microorganismos, tales como los estafilococos y los estreptococos, hay bacterias que viven en la garganta, en la nariz, en los oídos y en la conjuntiva del ojo.

El olor de las axilas proviene de la actividad de unas bacterias. La vagina contiene microbios inofensivos con los que el niño entra en contacto ya al momento de nacer; así pues, hay más microbios que células a los que el hombre está perfectamente adaptado. En

caso de viajes a países extranjeros, sin embargo, los microbios de aquellas regiones lejanas pueden volverse patógenos, ya que nuestro cuerpo no los reconoce como elementos que forman parte de su «ambiente»: el sarampión llevado por los conquistadores al Nuevo Mundo diezmo a las poblaciones locales, cuyo organismo no estaba preparado para reconocer al nuevo microbio. Otros investigadores han comprobado posteriormente que, en muchas enfermedades infecciosas, son nuestros propios microbios los que entran en acción después de haber permanecido durante largo tiempo inactivos y ello plantea nuevos interrogantes sobre su papel.

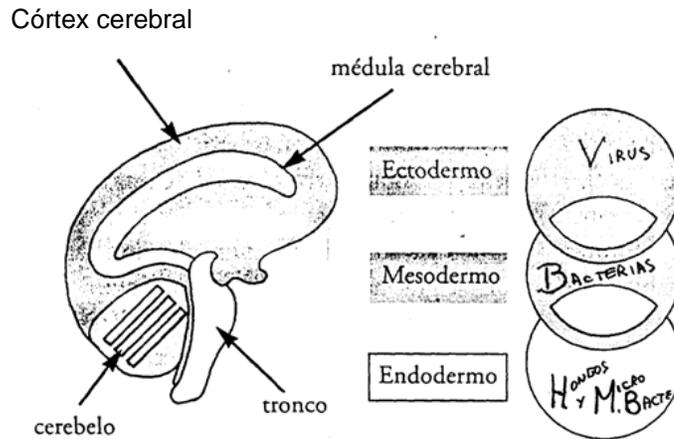
¿Cómo es que, durante las epidemias anuales de gripe, no se enferma todo el mundo? ¿Cuál es la diferencia entre un individuo que se enferma y otro que conserva la salud? Sin duda no es el sistema inmunitario de unos más débil que el de los otros, ya que vemos a individuos robustos y llenos de fuerza a los que el virus de la gripe siega la vida mientras que personas: frágiles y delicadas de salud pasan indemnes la epidemia. Pero aunque existieran sistemas inmunitarios más débiles que otros, ¿cuál sería la razón?

La respuesta la tenemos en la cuarta ley, el sistema ontogenético de los microbios, según el cual:

- ellos «trabajan» sólo en la segunda fase de la enfermedad, la de la reparación, activándose en el momento de la solución del conflicto e incluso una vez producida la reparación, tras lo cual pasan a ser inactivos. Los microbios no son, pues, enemigos sino aliados que viven en simbiosis con nosotros y trabajan para nosotros a las órdenes de nuestro cerebro. Destruyéndolos, no se hace sino retardar y demorar la fase de reparación que se produce de todos modos en la resolución del conflicto, pese a no ser excelente desde un punto de vista biológico;

- se subdividen según el origen embrionario de los tejidos. Todos los microbios llegan, proliferan y desaparecen para favorecer la reparación según una lógica muy concreta en sincronía con nuestro cerebro y nuestro cuerpo, proliferando o muriendo dependiendo del tipo de patología, de los órganos afectados y del trabajo que tienen que desarrollar: eliminar o reconstruir. Forman parte del programa biológico de la naturaleza. Los hongos y las micobacterias son «barrenderos» que limpian los tumores situados en los órganos derivados del endodermo y regidos por el tronco encefálico y los tumores de los órganos derivados del mesodermo cerebelar, por el cerebelo; más concretamente desarrollan una acción de caseificación: «roen», por así decir, el tumor.

Las bacterias desempeñan tanto la función de barrenderos (para los tumores situados en los órganos derivados del mesodermo cerebelar, regidos por el cerebelo) como la de «restauradores, de las lisis (que, recordemos, son reducciones celulares o necrosis) situadas en los órganos derivados del mesodermo de la médula cerebral, regidos por la médula cerebral. Los virus colaboran en la reconstrucción de los órganos de origen ectodérmico regidos por la corteza cerebral.



A propósito de las vacunas

Las bacterias son el primer signo de vida en el universo. El ser humano, como se ha dicho, contiene una cantidad de bacterias diez veces superior al número de sus células: vivimos en simbiosis con ellas y las necesitamos para transformar la materia. Así pues, son indispensables para la vida, pero son las primeras en ser víctimas de los antibióticos. Las vacunas impiden a las bacterias hacer su trabajo, y sin ellas algunos importantes procesos de transformación no pueden tener ya lugar. No tiene ningún sentido impedir a nuestros amigos colaborar. Con las vacunas lo que hacemos es crear el caos en nuestro cuerpo que no está en condiciones ya de distinguir entre lo útil y lo perjudicial: todo nuestro aparato de «reconocimiento» es puesto patas arriba y nuestro sistema inmunitario se debilita por dicha razón: de aquí a las enfermedades por inmunodeficiencia no hay más que un paso. Cada uno de nosotros nace en un lugar y en una época que están impregnados de un cierto número y tipo de microbios, a los que nos adaptamos durante toda la existencia. Si tenemos la costumbre de trabajar en el huerto o de caminar con los pies descalzos, nos sucederá que nos haremos a menudo pequeñas heridas; cada vez el organismo, en fase de reparación, activará sus defensas en una especie de «antitetánica» espontánea, y poco a poco nos volveremos inmunes al tétanos y a sus toxinas, a las que nos habremos habituado de forma gradual. Es el famoso principio de Mitrídates: ¡unas pocas gotas de veneno todos los días para hacer que la dosis letal ya no lo sea! Pero si nos permitimos el lujo de no vivir nunca en medio de la naturaleza, de no caminar descalzos, de no pincharnos o cortarnos, entonces se volverá útil la vacuna antitetánica. Sigue siendo cierto, de todas formas, también en este caso, que cualquier reacción bacteriológica se produce en una fase de reparación (vago-tonía) la que por tanto presupone la existencia de un conflicto al inicio.

No es menos cierto que cuando tomamos el avión para dirigirnos a tierras lejanas entramos en contacto con microbios que nuestro organismo no reconoce y a los que no está adaptado; entonces podemos contraer enfermedades a veces incluso mortales y en este caso se hacen necesarias las vacunas; los viajes en avión, en efecto, no están todavía previstos por nuestra biología; el «plano biológico» del hombre prevé únicamente lentos desplazamientos que le permiten adaptarse de forma paulatina a las nuevas condiciones ambientales.

En cuanto a las epidemias, presentan todas ellas una misma adaptación: un inicio, un apogeo y un decrecimiento; si consultamos las estadísticas de la O.M.S. (Organización Mundial de la Salud) resulta evidente que todas las campañas de vacunación han sido emprendidas en el momento en que la epidemia estaba en fase decreciente y que, inmediatamente después del suministro de la vacuna, la enfermedad ha rebrotado con

fuerza en vez de disminuir; ¡sólo después de un cierto tiempo volvía a decrecer! Cada cual es libre de sacar sus propias conclusiones...

Robert McNamara, ex presidente del Banco Mundial y ex secretario de Estado norteamericano, declaró un día: «Hay que tomar drásticas medidas de reducción demográfica incluso en contra de la voluntad de la población. Reducir la tasa de natalidad se ha revelado imposible o insuficiente. Por tanto, hay que aumentar la tasa de mortalidad. ¿Cómo? Con medios naturales: el hambre y la enfermedad (de «J'ai tout compris», n. 2, febrero de 1987, Editions Machiavel, en: Guylaine Lanctôt, La mafia de Ila sanita Ediaioni Amrita y Marco Edizioni). Según la doctora Lanctot las vacunas forman parte de este plan premeditado.

QUINTA LEY: «LA LEY DE LA QUINTAESENCIA»

Todos los comportamientos del hombre (y por tanto las enfermedades) están determinados por programas especiales de supervivencia grabados en el cerebro desde la noche de los tiempos.

La enfermedad es la solución biológica perfecta de nuestro cerebro, la última posibilidad de supervivencia.

Existe una interrelación permanente entre todos los elementos de la naturaleza, y cada ser vivo está ligado a los demás que forman parte del Gran Todo. Cada organismo vivo posee un cerebro más o menos desarrollado, capaz de captar inconscientemente las informaciones procedentes del mundo que le rodea. Así el perro sabe que el amo está volviendo a casa y se prepara para festejar su regreso delante de la puerta de entrada, y la leona sabe si habrá presas suficientes para todos en el territorio, y si la caza es escasa nacerán menos crías.

Así como cada hormiga se halla ligada al conjunto del hormiguero en cuyo interés actúa, así también cada célula, cada elemento constitutivo del cuerpo humano, trabaja en armonía y por el bien de nuestro organismo, en base a una comunicación permanente a diferentes niveles: la más pequeña de las células, las bacterias que viven en nosotros, los diferentes órganos, todo funciona al unísono, al mismo ritmo del cerebro principal. Todo lo que es percibido, incluso a nivel inconsciente, será transmitido por tanto a la central de mando.

Es como un tam-tam silencioso que informa acerca de todo cuanto se produce, de lo que es necesario en un punto de nuestro cuerpo. Así como la leona sabe que la caza no será abundante y por tanto deberá traer al mundo pocos cachorros a fin de que todos tengan las mismas posibilidades de supervivencia, así nuestro cuerpo sabe, dado que lo lleva grabado en sus células, lo que es mejor para él, y el cerebro pone en práctica el programa más adecuado para permitirnos sobrevivir: por eso de vez en cuando interviene ese «reajuste» que insistimos en llamar enfermedad, tras haber desaprendido a reconocer su función biológica a partir del momento en que nos «culturizamos».

Citando a Hamer, «la enfermedad debería ser ahora definida de modo distinto: pues, en efecto, si observamos en la naturaleza una manada de ciervos nos damos cuenta de que, cuando el jefe de la manada vive un conflicto de territorio porque se ve amenazado por otro macho, se ulceran las coronarias. Por medio de esto aumenta el calibre interior de modo que lleva más sangre al organismo y tiene más fuerzas para aplastar al adversario. Esta enfermedad no es en realidad una enfermedad propiamente dicha, sino una oportunidad gracias a la cual él puede ganar su combate, tras lo cual pasará a vagotonía y se curará aún a riesgo de sufrir un infarto durante la crisis epileptoide (a continuación veremos este

mecanismo]. Bien mirado, la naturaleza le ha puesto dos pruebas por superar: el conflicto de territorio y el infarto. ¡Son las dos leyes de la vida!

La fase de reparación no es fruto de la casualidad; si el conflicto de territorio del ciervo ha durado más de quince días, el riesgo de infarto será considerable porque, de algún modo, la naturaleza elimina al ciervo del juego. Es algo cruel, pero el equilibrio ecológico sólo puede soportar un cierto número de ciervos.

**LA ENFERMEDAD TIENE SIEMPRE UN SENTIDO.
ELLA ES ÚTIL, NECESARIA, VITAL PARA EL INDIVIDUO
Y PARA LA EVOLUCIÓN DE LA ESPECIE.**

Algunas precisiones

Podemos decir que Hamer ha descubierto una lectura suplementaria de las funciones del cerebro, la cual no pone en entredicho los descubrimientos anteriores en este campo, no más de cuanto lo haría el describir un prado en términos de flores y mariposas más que de una función clorofílica. El doctor Hamer ha descubierto que, al producirse un trauma emocional, los hombres hasta la edad de la andropausia se ven afectados en la parte derecha del cerebro y las mujeres hasta la edad de la menopausia en la parte izquierda (para los zurdos la cosa se invierte). Andropausia y menopausia representan un cambio de estado en el sentido de que en el organismo de los hombres disminuyen las hormonas masculinas y en las mujeres disminuye la cantidad de hormonas femeninas, mientras que para ambos aumentan relativamente las cantidades de hormonas del sexo opuesto.

Después de la andropausia el hombre es, por así decir, «más femenino» y, tras la menopausia, la mujer es «más masculina».

Un hombre diestro en edad reproductora al producirse un primer trauma emocional, se verá por tanto afectado en la parte derecha de su corteza cerebral (cuarta etapa de la evolución) y desarrollará las patologías correspondientes a los órganos regidos por el hemisferio derecho: bronquios, arterias coronarias, estómago, duodeno, conductos biliares, vejiga; una mujer diestra, con la menstruación, que no toma la píldora (de lo contrario cambia su estado hormonal), al producirse un primer trauma emocional se verá afectada en la parte izquierda de la corteza cerebral y desarrollará las patologías relativas a los órganos regidos por el hemisferio izquierdo: tiroides, laringe, venas coronarias, cuello del útero, vejiga, recto (pues, efectivamente, las patologías de estos órganos afectan más a las mujeres que a los hombres). Después de la andropausia, el trauma será vivido por el hombre con una connotación más femenina (parte izquierda del cerebro), mientras que en la mujer, después de la menopausia, el trauma será sufrido con una connotación más masculina (parte derecha del cerebro), y también las patologías se invertirán; maravillosa estratagema puesta en práctica por la naturaleza para poder vivir en el espacio de tiempo de una vida también las experiencias del sexo opuesto.

Si las mujeres comprendieran plenamente este mecanismo, en el momento de la menopausia ya no vivirían en conflicto de autodesvalorización por no poder desempeñar ya su función procreadora y no existirían en consecuencia problemas de osteoporosis (si no valgo como mujer porque ya no puedo traer «hijos al mundo», el cerebro ordena una descalcificación del esqueleto, la parte más densa del cuerpo, una especie de lento suicidio). La menopausia y la andropausia son, por el contrario, el inicio de una nueva

aventura que proyecta a hombres y mujeres a mundos emocionales hasta ese momento desconocidos.

Resumiendo: en las páginas siguientes veremos lo que ocurre cuando nos vemos afectados por un trauma emocional.

Cinco hombres se presentan al trabajo, y se les comunica, de buenas a primeras, que están despedidos:

- El primero reaccionará con una auto-infravaloración ("¡me he vuelto un incapaz!")
- El segundo, con rencor ("el patrón es un incompetente, no sabe llevar adelante la empresa")
- El tercero lo vivirá como una pérdida de territorio
- El cuarto se sentirá mancillado
- El quinto cogerá al vuelo la que recibirá como la mejor oportunidad que la vida le ha ofrecido nunca (por ejemplo, no se encendía con sus colegas o no se sentía realizado en su tarea).

Según la clave en que hayamos vivido el acontecimiento, entrará en acción una zona específica del cerebro que se bloqueará, dando lugar a distintas alteraciones.

Con un TAC en el cerebro se podrán distinguir las zonas cerebrales afectadas (llamadas "focos de Hamer"), las que enviarán las órdenes (de proliferación, lisis o bloqueo funcional) a los órganos de su competencia.

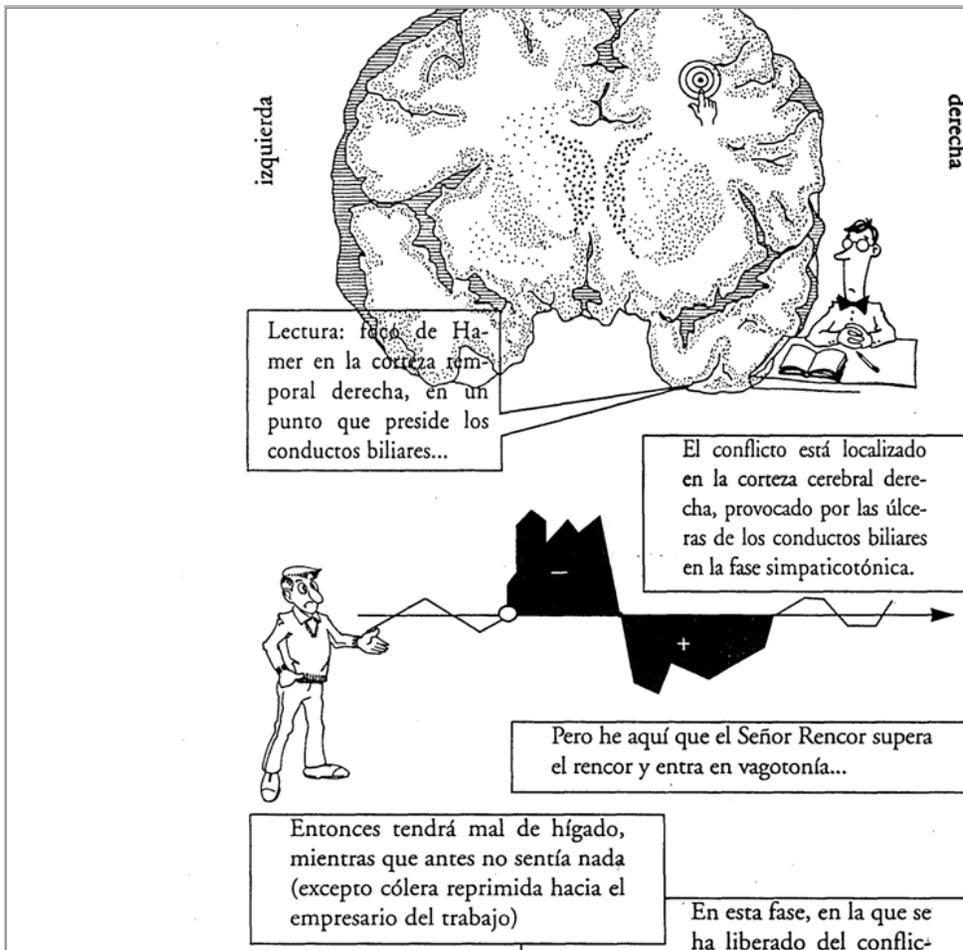
Sección transversal del TAC cerebral del Señor Autoesvalorización



Pero he aquí que el Señor Autodesvalorización recupera el sentido de autoestima, pasando así a la fase de reparación (vagotonfa) Sigue una recalcificación acompañada por una inflamación, ya que se da una aportación de material de reconstrucción. Es una fase dolorosa, que puede ser diagnosticada como reumatismo inflamatorio y hasta como un osteosarcoma.

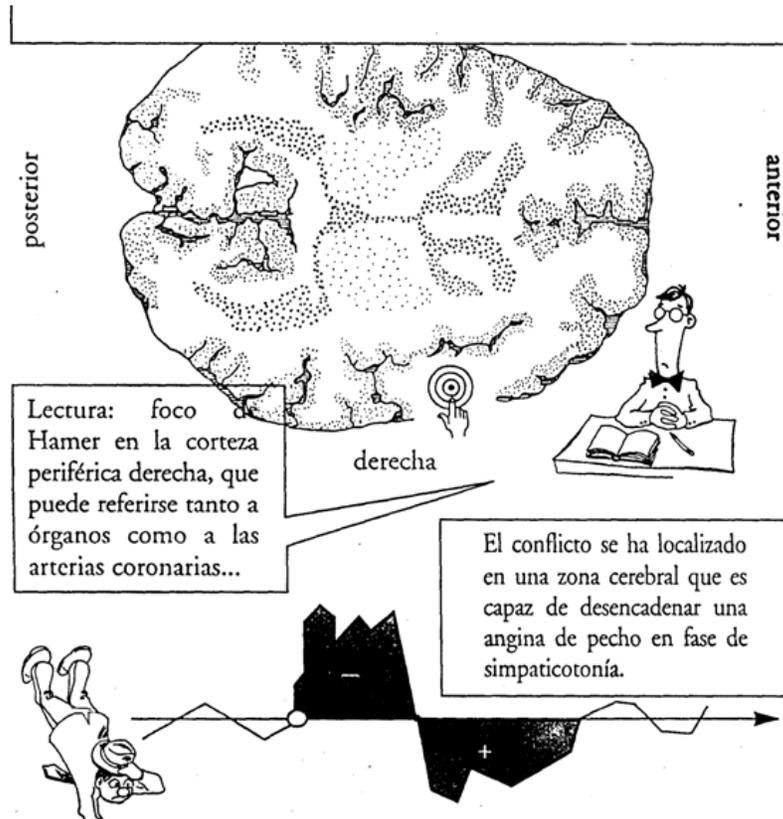
Nota de la R: La lectura del TAC en el método Hamer re espectacular la derecha a la derecha y la izquierda a la izquierda.

Sección transversal del TAC cerebral del Señor Rencor



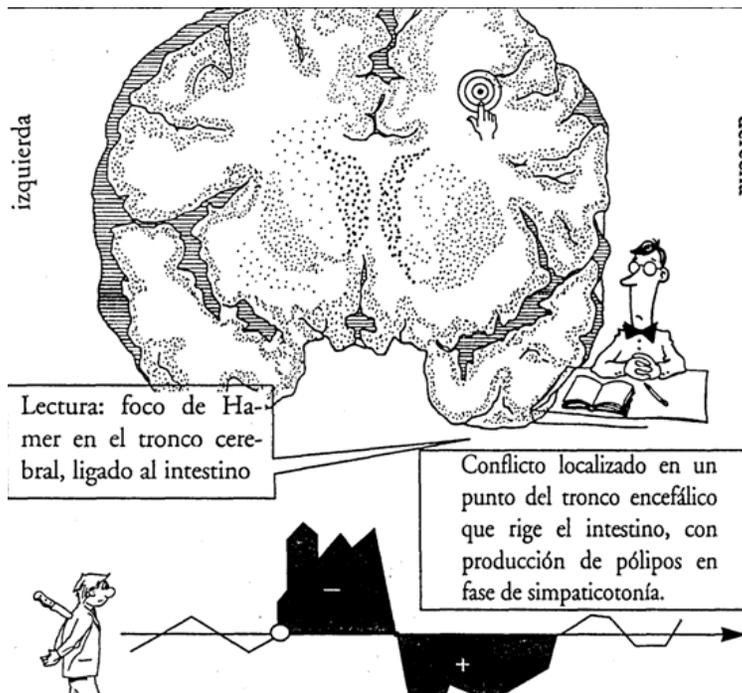
to, puede presentarse un cáncer por reconstrucción de los conductos biliares, un epiteloma o una hepatitis.

Sección transversal de TAC cerebral del señor Territorio



Pero el Señor Territorio encuentra en otro ambiente su seguridad "territorial", y pasa a la fase de vagotonía. Resolviendo el conflicto, el Señor Territorio producirá un edema de reparación en correspondencia con el foco de Hamer, y se cicatrizarán las microscópicas úlceras de las coronarias. Esta cicatrización podría llegar hasta la obturación de la arteria, mientras que el edema cerebral puede alcanzar una extensión tal que afecte al área próxima, que regula el ritmo cardíaco. Esta comenzará a mandar órdenes anárquicas al corazón, provocando el infarto del miocardio.

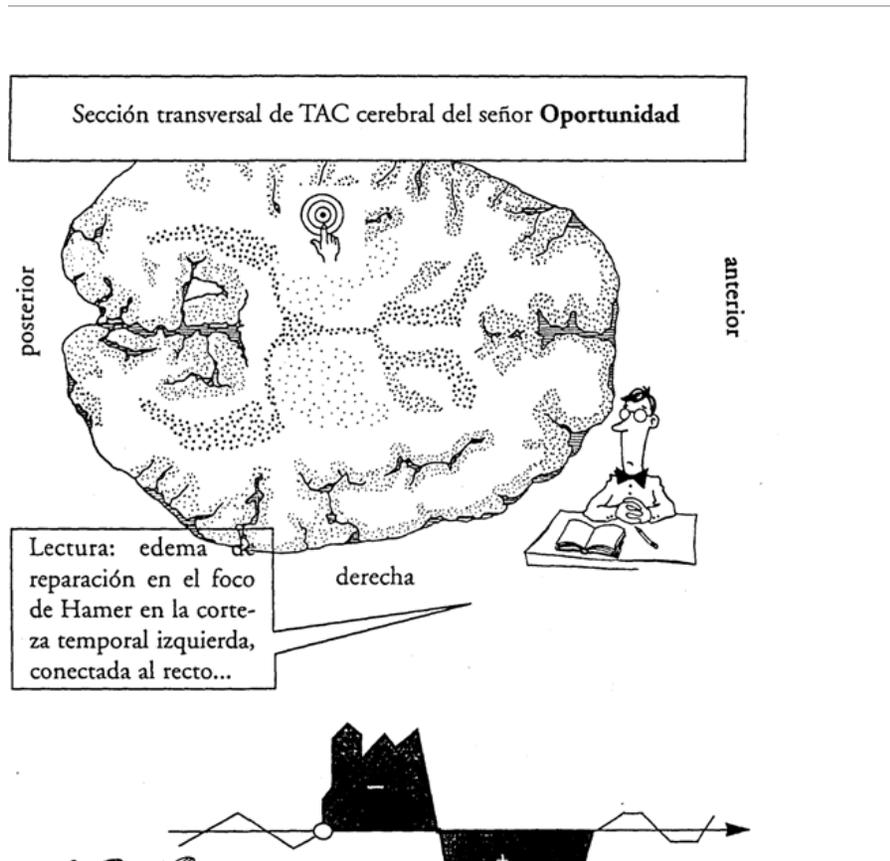
Sección frontal de TAC cerebral del señor Mancillado



Pero el Señor Mancillado se ha hecho una limpieza, y pasa así a la fase vagotónica. El Señor Mancillado reparará la proliferación en el colon con una hemorragia, eliminando las células tumorales. Se sentirá fatigado, e irá al médico.

... que al no saber en absoluto que el enfermo está en vías de curación, dará un diagnóstico que correrá el riesgo de desencadenar un nuevo estrés por:

- miedo de morir (que causará un cáncer en los pulmones)
- miedo de carecer de lo esencial (cáncer de hígado)
- miedo de que todo se le venga encima (patologías renales)
-



El edema formado es sintomático de un paso a la fase de reparación (vagotonía) de una patología rectal. El señor Oportunidad, en efecto, no se entendía para nada con sus colegas, y ese despido le ha permitido resolver un viejo problema de identidad en el territorio. La aparición de las hemorroides será la consiguiente reparación de las úlceras rectales.

SEGUNDA PARTE

EL CUERPO Y LOS CONFLICTOS

Lo que para la oruga es el fin del mundo
en realidad es una bellísima mariposa.

Lao Tsé

John Eccles, premio Nobel de Medicina por el descubrimiento de los procesos químicos responsables de la propagación de los influjos nerviosos, sostiene que: «Los científicos se han formado en gran parte en la escuela del materialismo. ¡Es una matriz extremadamente rígida compuesta por un conjunto de dogmas y que no son necesariamente explicados de modo científico! Por ejemplo, afirmar que nuestra existencia no es más que un cruce biológico sin tratar de comprender todo aquello que no tiene que ver con este conjunto, con el pretexto de que no es científico, no sólo es un dogma, sino peor aún, ¡es una pura superstición! La ciencia está llena de supersticiones, de creencias de todo tipo... Pero lo

más desconcertante es que la gente está convencida de que la ciencia tiene una respuesta para todo.

Tal como hemos visto en las páginas anteriores, las cinco leyes de la Nueva Medicina dan por fin un sentido a la vida y a sus manifestaciones: no se trata ya de reconocer síntomas y tratar de eliminarlos con medicamentos, sino más bien de comprender las causas emocionales profundas propias de cada individuo, despertando en él la conciencia de la posibilidad de invertir el sentido. Es un viaje al interior de nosotros mismos, a veces doloroso pero que siempre recompensa: es como hacer balance de nuestra propia vida y volver a empezar sobre bases nuevas.

Antes de ilustrar los diferentes tipos de conflictos y sus consecuencias, tal vez convenga reanudar el hilo del discurso resumiendo las relaciones entre las áreas del cerebro, origen embriológico de los órganos y patologías correspondientes.

El tronco encefálico rige los conflictos más «arcaicos», vitales, que nos afectan en lo más profundo de nuestro ser: atrapar, ingerir, hacer pasar, digerir, eliminar el «bocado» en sus diversas acepciones de comida, aire, dinero, que le toque a uno el premio que pensábamos tener ya en el bolsillo pero que nos vuela porque hemos perdido el boleto...

La patología se expresará, en fase activa del conflicto, con una proliferación celular en los órganos que derivan del endodermo y que son administrados por el tronco encefálico. En fase de reparación y en presencia de hongos y micobacterias se producirá una caseificación o una necrosis.

El cerebelo rige los conflictos relativos al «nido» y a la integridad del individuo. También aquí existe una proliferación celular en fase de conflicto activo en los órganos regidos por el cerebelo y derivados del mesodermo cerebelar con necrosis caseosa en fase de reparación.

La médula cerebral rige los conflictos de autodesvalorización y los correspondientes a determinados aspectos de la sexualidad. En fase conflictiva se producirá una pérdida de sustancia en los órganos que derivan del mesodermo de la médula cerebral y que están regidos por esta última. En fase de reparación, rellenamiento de las lisis y por tanto sarcomas, linfomas, lipomas, fibromas, quistes.

La corteza cerebral rige los conflictos relativos al territorio y a los límites del individuo con respecto a los demás. Pérdida de sustancia en fase activa del conflicto en los órganos de derivación ectodérmica, regidos por la corteza cerebral, con restitución cicatricial en fase de reparación, o bien patologías oncoequivalentes (parálisis, bloqueo funcional) en fase conflictiva y vuelta a la norma en fase de reparación.

Para detectar posteriormente la localización de la manifestación patológica basta con remitirse al momento exacto del trauma emocional: «Es en ese preciso momento cuando se produce una asociación emocional espontánea e inmediata entre la localización en el cuerpo y el significado subjetivo de la emoción experimentada; ¡no es lo mismo recibir una afrenta en plena cara que una patada en el trasero!

Sería demasiado largo examinar todas las patologías y todos los conflictos que están en su base; este libro no tiene otra finalidad que sensibilizar al lector en una nueva visión de la medicina y espolearle para que busque dentro de sí mismo las razones de sus problemas en la línea de las leyes que acabamos de mencionar. En las páginas siguientes describiremos algunas de las patologías más extendidas; para las restantes, el lector

interesado siempre podrá remitirse a las obras del doctor Hamer que se incluyen en la bibliografía.

FALTA LA FOTO DE LA PAGINA 64

LA PIEL

La piel es una de las partes más importantes del cuerpo humano, pues en el individuo adulto recubre una superficie de cerca de unos dos metros cuadrados. No sólo tiene una función protectora y de revestimiento del organismo, sino que desempeña también tareas esenciales para nuestra supervivencia, como es, por ejemplo, la respiración. Desde el punto de vista estructural la piel se divide en siete capas, mas para nuestro objetivo basta con tener en cuenta las tres subdivisiones principales:

- Epidermis, la parte más superficial y de derivación ectodérmica;
 - Dermis, la parte inferior ligada al mesodermo cerebelar;
 - Hipodermis, la más profunda, en relación con el mesodermo de la médula cerebral,
- Como hemos visto, dada su distinta derivación embriológica, los conflictos, las patologías y las reparaciones serán diferentes. Aquí examinaremos únicamente la epidermis de las innumerables afecciones objeto de estudio de la dermatología.

Todo nuestro cuerpo está recubierto de epidermis y cada vez que entramos en contacto con alguien, de modo real o imaginario, es precisamente la piel la que se ve afectada: dar un apretón de manos, hacer una caricia, recibir una bofetada, tener una relación amorosa, acariciar un gato, etc. Los conflictos relativos a la epidermis serán del tipo: «quiero estar en contacto pero no puedo». En la fase activa del conflicto, la piel se ulcera allí donde el contacto no es posible, y en fase de reparación la epidermis se hincha y se enrojece. Aparecerán manifestaciones cutáneas tales como exantema, dermatitis, urticarias, neurodermatitis y eccemas: la piel parece estar enferma. Es en este punto donde generalmente se va a consultar al dermatólogo, precisamente mientras la piel está en fase de reparación; dado que la fase activa a menudo ha durado largo tiempo, otro tanto se requerirá para esta segunda fase; pueden producirse además recaídas seguidas de nuevas fases de reparación que prolongan el tiempo de curación.

— EL CONEJO ABANDONADO

Habla una vez un conejo que volvía de la escuela, pero no encontró a nadie en casa. Buscó a su madre y a su padre, llamó a sus hermanos y a sus hermanas, pero no obtuvo respuesta; se sintió triste y solo, se zumbó en el suelo inmóvil, tenía frío, había sido abandonado. Anduvo vagando en busca de los suyos, y comenzó a perder pelo en algunas partes: estaba manifestando un conflicto de separación. Pero a medida que fue tomando conciencia de la hierba fresca y de las flores que tenía a su alrededor, que vio a los gorriones y a las golondrinas que volaban por el cielo, comprendió que la naturaleza circundante era su amiga: la soledad había terminado. Recuperó su coraje, todo su calor y volvió a casa contento, su padre y su madre le estaban esperando. Fue entonces cuando comenzó a rascarse furiosamente con una de las patitas traseras: sin saberlo se estaba curando. Esto es lo que sucede cuando tenemos las llamadas enfermedades de la piel.

Una niña había sido criada por la abuela hasta la edad de diez años; sus padres estaban siempre de viaje por motivos de trabajo y no podían ocuparse de su educación. Pero por fin la madre obtuvo un trabajo estable en Francia y decidió llevarse a la niña consigo, alejándola de la abuela. La pequeña lleva muy mal el distanciamiento (conflicto de separación) y comienza a presentar úlceras en la epidermis y a tener siempre los pies fríos.

Con el tiempo la pequeña se habitúa y supera el trauma emocional pasando a la fase de reparación. Entonces aparecen eritemas, sobre todo en los brazos, dada su costumbre de abrazar siempre a la abuela.

EL TEJIDO ADIPOSO, LOS MÚSCULOS, LOS TENDONES Y LOS HUESOS

En ellos se manifiestan los conflictos de autodesvalorización, con todos los grados de intensidad posibles, en el momento en que uno acepta la autodesvalorización (simbólica o real).

El tejido adiposo

Está presente en todo el cuerpo; tiene una función aislante que reduce la pérdida de calor a través de la piel, constituye una reserva de energía importante, protege y sostiene diversos órganos. La función principal de sus células es almacenar los triglicéridos, las grasas neutras.

Mario B. tiene diecisiete años, la edad de los primeros escauceos amorosos, pero se siente demasiado delgado; cada vez que una muchacha le mira, lo primero que se le ocurre pensar es: «¡Seguro que piensa que estoy demasiado flaco!» En los veinte días siguientes aparecen unos lipomas en todo su cuerpo, pero, una vez comprendido su problema, todo desaparece en una semana. Se trata de un ligero conflicto de autodesvalorización con respecto a una parte del cuerpo considerada antiestética (por ejemplo, no tener unas piernas bonitas, etc.) que provoca una necrosis del tejido adiposo en la fase activa del conflicto y un lipoma, abundante reconstrucción del tejido, en fase de reparación. A la solución del conflicto el lipoma deja de crecer.

Los músculos estriados y los lisos

Son los que producen el movimiento que deriva de la alternancia de contracción y relajamiento de los músculos.

- los músculos estriados, (así llamados por la especial disposición de sus fibras) se insertan en los huesos y permiten el movimiento del esqueleto;
- el músculo cardíaco: está constituido en su mayor parte por el corazón;
- los músculos lisos, se encuentran en las paredes interiores de estructuras huecas (estómago, intestino, órganos abdominales y vasos sanguíneos).

Por lo que se refiere a los músculos estriados, el trauma es siempre el de una ligera autodesvalorización ligada al movimiento: no ser capaz de nadar, de sujetar o rechazar, de defenderse o golpear. De ello se deriva una atrofia muscular en fase activa del conflicto y una hipertrofia en fase de reparación.

En cambio, para los músculos lisos se trata de un conflicto distinto: el de la imposibilidad de hacer avanzar el «bocado» más allá del intestino, con la consiguiente necrosis del músculo en fase activa y un mioma, cólicos intestinales y un aumento de la peristalsis en fase de recuperación.

Los tendones

Son unos «cordones» de tejido conectivo que tienen por función fijar los músculos a los huesos.

En caso de ligera autodesvalorización, correspondiente a la localización del tendón, la fase de simpaticotonia se manifiesta con una necrosis del tendón (por ejemplo, ruptura del tendón de Aquiles) mientras que durante la fase de vagotonía se producirá la reconstrucción del tejido mediante tumefacción.

Los huesos

Constituyen el almacén que sostiene y protege los órganos del cuerpo y que hace posible el movimiento. El hueso es un tejido dinámico que se renueva continuamente, descomponiéndose y regenerándose a todo lo largo de la vida.

Si se manifiesta en los huesos, el conflicto de autodesvalorización es más específico y más intenso, y provoca una descalcificación de una parte del esqueleto, que puede llegar incluso a la osteolisis (verdaderos agujeros) si el conflicto perdura.

En junio de 1993 Clara R. recibe el encargo de sus colegas de defender a una secretaria que ha sido despedida. Trauma: el director no sólo no la escucha, sino que más encima la cubre de reproches y la amenaza a su vez con despedirla. Clara se siente doblemente autoinfravalorada: frente al director que le ha hecho «humillar la cerviz», y frente a los compañeros de trabajo por no haber conseguido que se volviera a aceptar a su colega. En diciembre del mismo año la empresa cierra y Clara encuentra otro empleo: siguen fuertes dolores en las cervicales, interpretados como reumatismos, pero a continuación reconocidos como osteolisis. Se trataba de una autodesvalorización intelectual y moral.

Blanca C. trabaja en la oficina de su suegra que un buen día decide despedida; su marido no la defiende y Blanca se siente autoinfravalorada tanto más cuanto que, al no tener ningún título, no encuentra otro empleo y se ve obligada a quedarse en casa. El conflicto se prolonga durante seis años con continuas recaídas cada vez que ve a su suegra, y un buen día se rompe el fémur, resultado de haber tenido que ceder contra su propia voluntad a alguien más fuerte que ella (a menudo las personas mayores viven este tipo de situación).

—EL BUEY ALMIZCLERO

En los bosques del norte del Canadá es la época del celo y los bueyes almizcleros se batan por la conquista de las hembras. El combate es incruento pero especial: los dos cuadrúpedos toman una larga carrerilla y entrechocan sus testas, resultando el perdedor aquel que retrocede. Por tanto, deben concentrar todas sus fuerzas en las patas traseras, en los músculos de los muslos. El perdedor vive un conflicto de autodesvalorización por no haber sido capaz de enfrentarse al adversario, y lo manifiesta en esa parte de su cuerpo que no le ha permitido ser capaz de resistir: los fémures. Entonces comenzará una descalcificación del cuello del fémur, pero transcurre el tiempo y el macho tiene ocasión de superar la autodesvalorización pasando así a la fase de reparación: se formará un callo óseo que tendrá la función de hacer el cuello del fémur más resistente aún que antes, con vistas a los próximos combates.

Lucas G. va a clases de tenis desde hace dos años, está muy dotado para dicho deporte y siempre figura entre los primeros. Durante el invierno de los años 90-91 su físico se desarrolla y crece mucho, y no juega ya tan bien. En diciembre su profesor le grita en varias ocasiones: «¡Pero qué haces, si no eres capaz ni siquiera ya de hacer un saque!» Lucas pierde el gusto por el tenis y se siente autoinfravalorado ante sus compañeros, se encierra en sí mismo y no va siquiera en bicicleta con los amigos. En julio, su madre, que no sabe nada de todo ello, le regala un computador. Lucas se siente muy orgulloso y sus

compañeros regresan para volver a jugar con él; se ha vuelto muy hábil en los videojuegos con la mano derecha. A fines de julio tiene un dolor en la muñeca y sus padres piensan que puede habérsela roto; a fines de agosto los dolores aumentan y se le hincha la muñeca. ¡La radiografía revela un osteosarcoma, reparación de la osteolisis!

El osteosarcoma

Lo que es diagnosticado con el nombre de osteosarcoma es una excrecencia relativamente insignificante en fase de reparación. El sarcoma no sólo no tiene nada que ver con un carcinoma que prolifera siempre en la fase activa de un conflicto, sino que incluso desde el punto de vista embriogenético es totalmente distinto: el carcinoma proviene del ectodermo y del endodermo, mientras que el sarcoma lo hace del mesodermo. El conflicto correspondiente al sarcoma es siempre una autodesvalorización, en vías de reparación: cuanto más grave es la autodesvalorización, más afectado se ve el esqueleto por osteolisis. El osteosarcoma es la recalcificación del hueso. Según Hamer, no existe ninguna diferencia entre un callo óseo que se forma después de una fractura y un osteosarcoma, el cual no tiene necesidad de ningún tratamiento a menos que la proliferación excesiva comporte problemas desde un punto de vista funcional o estético; en cambio, hace notar que en su fase de reparación la biopsia es extremadamente peligrosa porque el cerebro la vive como un «ataque» que resuelve a continuación; de ella deriva una cicatrización continua y el sarcoma se vuelve cada vez más grande.

La leucemia

En un seminario de 1990, Hamer observa que en la fase de resolución de profundos conflictos de infravalorización, a grandes lisis óseas seguirán grandes recalcificaciones que requerirán una mayor cantidad de células sanguíneas; una leucemia, concretamente. La leucemia es una fase de reparación que se detendrá al término de este proceso. En el momento de la solución del conflicto se está en presencia de una vasodilatación y por tanto la masa de suero circulante aumenta produciendo así un efecto de dilución, de modo que el número de los elementos propios de la sangre resulta inferior al real; a la verdadera anemia se suma una pseudoanemia. Entonces se interviene, normalmente, con transfusiones de sangre para aumentar artificialmente la tasa de hemoglobina, al creerla insuficiente; pero si se tiene en cuenta una masa vascular normal (tal como era antes de la vasodilatación) se llegaría a una tasa de hemoglobina muy superior a la que resulta de la vasodilatación producida. A consecuencia de las transfusiones, el paciente vive un conflicto relativo a la sangre: éste tipo de conflicto (que puede ocurrir a la vista de un charco de sangre, de una transfusión, de una diálisis, etc.) desemboca en una necrosis del bazo y en una trombocitopenia (una reducción drástica de las plaquetas, de los elementos coagulantes). Todas las veces que hay una herida, una hemorragia, se produce una reacción natural de movilización de las plaquetas que van a llenar la herida y, por consiguiente, una disminución de las plaquetas en circulación: las plaquetas abandonan el volumen circulante para ir a reparar. De nuevo transfusiones de sangre, de plaquetas, que según Hamer podrán incluso conducir a la muerte del paciente.

Por lo que se refiere a los niños que nacen con leucemia, estamos siempre en presencia de una fase de reparación consiguiente a un conflicto de autodesvalorización que se ha producido durante la vida intrauterina. Cuando un niño en el vientre materno permanece enredado en el cordón umbilical y siente que se ahoga, o cuando siente ganas de «salir» pero no consigue hacerlo, entonces vive un conflicto de autodesvalorización que resolverá

en el momento del nacimiento pasando a la fase de vagotonia: la leucemia es entonces la reparación, mientras que la fase conflictiva es intrauterina.

—¡CHAPÓ, SEÑOR LOBO!

Un lobo está persiguiendo a un ciervo para darle casa; en el bosque hay en curso una lucha por la supervivencia. El ciervo ha de salvar su pellejo y el lobo dar muerte a su presa para la diaria manutención. El bosque es denso, está lleno de ramas rotas, grandes peñascos aquí y allá, pero el ciervo consigue con grandes saltos mantener a distancia al lobo que pone en juego todas sus fuerzas para impedir que se le escape. Llegan en plena carrera ante una hondonada, el ciervo da un salto más largo y la supera: el lobo no afloja y salta también, pero cae en medio de la hondonada y se quiebra una pata. En el bosque no hay ni servicios de urgencia ni tampoco veterinarios que enyesen patas rotas, pero el lobo sabe lo que debe hacer para salvar su pellejo; vuelve a subir con esfuerzo la pendiente de la hondonada y busca un matorral donde esconderse. Se acurruca sobre si mismo, se lame la herida para desinfectarla (la saliva tiene un gran poder desinfectante) y luego se duerme para quedarse lo más inmóvil posible. Pasan los días y el lobo, siempre inmóvil, espera: se quita la sed con las pocas gotas de agua de lluvia que caen, come cualquier gusano que pasa por debajo de su hocico, pero no se mueve porque sabe que se está reparando su pata. En el punto en el que se ha producido la fractura, el hueso va reconstruyéndose y si se pudiera hacerle un análisis de sangre descubriríamos una pequeña leucemia. Después de cerca de cuarenta días el lobo se pone de nuevo en pie y da los primeros pasos; controla la funcionalidad de la pata. Ahora tiene un bonito callo óseo, un osteosarcoma, que tiene por finalidad hacer la pata más fuerte que antes a fin de que no pueda ya rompersela: en el mesodermo cerebral el «sentido biológico de la enfermedad» se hace realidad en la fase de reparación. El lobo está salvado y puede volver de nuevo a cazar; ¡ningún lobo ha muerto nunca de leucemia o de un osteosarcoma!

EL SISTEMA CARDIOVASCULAR

El corazón constituye el órgano motor del sistema cardiovascular, es la bomba que hace funcionar la sangre siempre «nueva» en los cerca de cien mil kilómetros de vasos sanguíneos.

Las arterias coronarias y el infarto de miocardio

Las arterias coronarias irrigan el miocardio (tejido muscular cardiaco), y son ramificaciones de la aorta ascendente que tiene por función llevar la sangre oxigenada al corazón.

Para el hombre, el «territorio, puede asumir las connotaciones más diversas, su casa, el lugar en el que trabaja, el coche, la familia, el ambiente en el que se siente más cómodo y, por extensión, las personas que forman parte de dicho espacio: los familiares, los hijos, los colegas de trabajo, los empleados. A veces es también el elemento sustitutorio de no poder dirigir una asociación, el tener bajo control el stock del almacén, el balance de casa, la suegra que siempre se entromete en las decisiones importantes, etc.

Y de pronto ocurre algo que priva al individuo de este espacio vital: un despido, la edad de la jubilación, un divorcio, el robo del coche, el tener que irse a un asilo, el cierre de la propia empresa.

En el momento en que el individuo hará todo lo posible por reconquistar el territorio perdido, la naturaleza pondrá en práctica su programa biológico de supervivencia: ulceración de las coronarias con una fuerte angina de pecho en el hombre diestro y en la mujer zurda: ¡se ponen en juego todas las fuerzas para ganar la batalla! (No es ningún misterio el que, según las estadísticas, el infarto afecta más a los hombres que a las mujeres, a las que —si son diestras— les está «reservada» la flebitis).

Para la solución del conflicto, el cerebro invierte el orden e inicia la reparación: tumefacción del interior de las coronarias y estenosis tomada erróneamente por la causa del infarto que llega de dos a seis semanas desde la solución del conflicto.

Si el conflicto ha durado menos de tres meses los síntomas serán de leve entidad, una simple arritmia.

Si el conflicto ha durado de tres a ocho o nueve meses, de dos a seis semanas después de la solución del conflicto, se producirá la crisis epileptoide, el infarto, cuya intensidad estará en función de la duración y de la entidad del conflicto.

Si el conflicto ha durado más de ocho o nueve meses, la tumefacción cerebral responsable de la crisis epileptoide y, por tanto, del infarto será demasiado grande y el infarto resultará mortal: recordemos que el área del cerebro que rige las arterias coronarias está próxima al área que rige el ritmo cardíaco, razón por la cual el edema de reparación demasiado extendido afecta también a esta última que envía órdenes anárquicas al corazón. ¡La causa del infarto del miocardio radica en el cerebro y no en el corazón!

Pero también en este último caso, sostiene Hamer, la medicina podría salvar a muchas personas si en el momento de la crisis epileptoide o inmediatamente antes se les administrara una inyección intravenosa de una fuerte dosis de cortisona y se les diera a los pacientes simpaticotónicos: cosas tales como café, té, etc. Sobre todo nada de suero, porque añadirá agua al edema cerebral ya demasiado extendido.

La carrera en ambulancia con las sirenas sonando y el electrocardiograma, vivido a menudo como un «ataque» al corazón, contribuyen además a disminuir las esperanzas de supervivencia; se ha observado, en efecto, que los que sufren un infarto tienen más posibilidades de recuperación en su casa que en el hospital.

—LA LEY DEL MÁS FUERTE

En un gran bosque del Canadá una manada de ciervos vive de acuerdo a las leyes de la naturaleza. El jefe de la manada, un magnífico y robusto ejemplar, mantiene a raya su reino defendiendo el territorio e imponiendo su ley. De vez en cuando husmea la orina de las cervatillas para saber cuándo podrá aparearse con ellas y una vez recibida la señal se esforzará por preservar la especie. Las crías nacen siempre en primavera, cuando su pelaje manchado puede confundirse mejor con los colores de la naturaleza, y a la llegada del invierno serán ya lo bastante fuertes como para poder defenderse del ataque de los lobos. Todo está extraordinariamente orquestado por las leyes del universo. Los pequeños crecen con el paso de los años y uno de ellos, el más fuerte, comienza a sentir los impulsos de la naturaleza: también él quisiera tener muchas hermosas cervatillas a su disposición e imponer su voluntad a su manera. Y llega así el día en que se siente lo bastante fuerte como para poder desafiar al jefe de la manada y expulsarlo del territorio para tener a su vez su harem. Es el momento de la lucha, pero el joven carece de la experiencia de muchos combates y es el viejo ciervo el que sale victorioso. Pasan uno, dos años, y mientras el joven se vuelve cada vez más fuerte, el jefe de la manada empieza a envejecer, esta vez será el joven el que venza y expulse a su contrincante. Pero este último vuelve a la carga, pues está biológicamente ligado a su territorio y es su deber reconquistarlo, pues de lo contrario será su muerte. La naturaleza le brinda todavía una posibilidad: para poder enfrentarse con el joven ciervo debe potenciar los músculos y por tanto irrigarlos con una

mayor cantidad de sangre portadora de los elementos nutritivos necesarios. La única posibilidad es ulcerar esa parte de las arterias coronarias proveniente del ectodermo (llamada «íntima»), pues, al hacer esto, aumenta el volumen de las arterias y pasa más sangre. También el tiempo a su disposición es limitado, sólo unos quince días; pues si los combates duraran mucho más tiempo, todo el sistema se vería perturbado: los pequeños nacerían en verano y no serían lo suficientemente fuertes a la llegada del invierno para poder escapar de los lobos. Por eso el viejo ciervo debe reconquistar el territorio en aquel lapso de tiempo: si lo conquistara tras un periodo más largo moriría de infarto.

El pericardio

El corazón está rodeado y es mantenido en su lugar por el pericardio, una especie de bolsa que lo envuelve y lo protege, dejándole no obstante bastante libertad de movimiento para poderse contraer con rapidez y fuerza.

«Querido señor, de ahora en adelante deberá andarse usted con mucho cuidado, pues de lo contrario corre el riesgo de que se le tenga que intervenir del corazón»; si el paciente vive este diagnóstico como un «ataque» contra su corazón, teme por su corazón o por el de un ser querido, si teme los dolores, las palpitaciones o que las piernas se hinchen debido a un problema cardíaco, entonces corre el riesgo de sufrir un mesotelioma del pericardio. La solución será una pericarditis con taquicardia y dificultad respiratoria, síntomas que a su vez crean a menudo un nuevo trauma, provocando un círculo vicioso del que es difícil salir.

Las venas coronarias y la embolia pulmonar

Las venas coronarias recogen las impurezas y la sangre ahora ya cargada de anhídrido carbónico para enviarla a los pulmones donde nuevamente se verá oxigenada.

En el mundo animal la hembra siente una necesidad instintiva de protección, de ser cubierta cuando está en celo, de ser alimentada de manera que pueda dedicarse exclusivamente a traer sus crías al mundo; trasladado al modelo femenino humano, todo esto puede traducirse en conflicto del tipo: no ser el centro de atención, carecer de afecto; sentirse sexualmente frustrada y una «hembra» de segundo orden, provocando una «connotación» territorial.

Mientras que ella creía haber pasado una noche de amor excepcional, Ana oyó que su marido le decía que para él había sido una noche como otra cualquiera; la mujer vivió un trauma de frustración sexual con connotación territorial como consecuencia del cual aparecieron ulceraciones en su cuello uterino y a nivel de las venas coronarias. La mujer resolvió el conflicto separándose de su marido y sobrevivió a la embolia pulmonar que tuvo en el momento de la crisis epileptoide.

EL SISTEMA LINFÁTICO

El sistema linfático está formado por un líquido, la linfa, por los vasos linfáticos encargados de su transporte y por otras estructuras y órganos anexos que contienen tejido linfoide y médula ósea, sede de la producción de los linfocitos, un tipo de glóbulos blancos presente en los ganglios linfáticos y ligado al sistema inmunitario.

El conflicto es del tipo: «me siento atacado y quiero defenderme»; por lo que ulcero el sistema linfático para permitir un mayor paso y en consecuencia una mayor maduración de los linfocitos y de los monocitos, mi «sistema de defensa»; éste es el sentido biológico.

Los ganglios linfáticos se comportan como los huesos; se forman «agujeros» o necrosis en simpaticotonía y tumefacciones, adenopatías, en vagotonía.

Un hombre ha vivido un trauma de autodesvalorización y angustia debido al fracaso de su matrimonio; pero al poco tiempo ha encontrado una nueva compañera y ha resuelto el conflicto: la reparación se ha manifestado con la aparición de un ganglio linfático en la axila derecha, hinchazón en el brazo y forunculosis.

EL APARATO RESPIRATORIO

Éste permite el recambio gaseoso, es decir, la absorción de oxígeno y expulsión de anhídrido carbónico. La respiración permite el intercambio de gases entre la atmósfera, la sangre y las células por medio de tres procesos:

- La ventilación pulmonar, que mediante la respiración y la expiración permite el intercambio de aire entre los pulmones y la atmósfera;
- La respiración pulmonar externa, que se refiere al intercambio de gases entre los pulmones y la sangre;
- La respiración interna que es el intercambio de gases entre la sangre y las células.

El aparato respiratorio comprende las vías respiratorias superiores, (nariz, faringe) y las vías respiratorias inferiores (laringe, tráquea, bronquios, pulmones): aquí examinaremos únicamente los conflictos que afectan a los órganos en que se efectúan los intercambios gaseosos: pulmones y bronquios.

Los pulmones

Hay partes sin las cuales podemos vivir o sobrevivir, como el bazo, la vesícula biliar, los brazos, y órganos esenciales para el mantenimiento de la vida. Sin los pulmones, sin los alvéolos pulmonares que permiten al oxígeno penetrar en nuestro cuerpo donde es utilizado en las diferentes operaciones de oxigenación, es imposible sobrevivir.

El conflicto relativo a los pulmones es el temor arcaico y visceral a morir; de no poder ya respirar, de morir ahogados, de carecer de la «bocanada» de aire. El organismo construye entonces células alveolares especializadas para poder captar más oxígeno y por tanto poder sobrevivir. Los focos redondos en el pulmón que aparecen en la radiografía significan que el conflicto de miedo a morir ha durado demasiado tiempo y que el organismo se ha excedido en su benéfica producción. Los tumores alveolares compactos proliferan hasta la solución del conflicto. La radiografía revelará el temor a la propia muerte a través de la imagen de diversas manchas blancuzcas; mientras que el temor a que otro muera se revelará por medio de una sola mancha. El miedo a sufrir cuando morimos se verá evidenciado por diversas manchas, unos nódulos en la parte alta del pulmón que irán empequeñeciéndose en la parte baja.

En el momento en que no se tiene ya miedo a la muerte, el conflicto queda resuelto y no hay ya necesidad de todas aquellas células que el cuerpo ha creado con el fin de sobrevivir; si se tiene la suerte de no haber sido vacunados contra la tuberculosis, los bacilos de Koch, que son muy antiguos y actúan sobre el endodermo, limpiarán los pulmones de todas las células tumorales dejando, al final de su trabajo, unas cavernas redondas y perfectamente limpias.

El problema es resuelto a menos que se diagnostique una tuberculosis que, ignorando los hechos, desencadene un nuevo conflicto de temor a morir y nuevamente un cáncer de pulmón.

Los bronquios

En la evolución de la especie humana los bronquios aparecieron mucho tiempo después que los pulmones y mientras los primeros derivan del ectodermo, estos últimos, más arcaicos, proceden del endodermo; por eso el conflicto que se refiere a los bronquios es menos grave para el organismo, pese a tener que ver siempre con la «bocanada» de aire. Pero aquí se trata del aire que nos rodea en nuestro espacio vital, en nuestro territorio; es la cantidad de aire indispensable a cada uno de nosotros: «déjame respirar», «me deja sin respiración», «no tengo ya un espacio propio desde que mi marido está jubilado», «me veo obligado a alquilar una parte de la casa», «en el trabajo ya no es lo mismo desde que cambiaron de director. Si en el momento del trauma predomina una sensación de miedo será el bronquio izquierdo el que se ulcere, si predomina una sensación de limitación territorial las úlceras aparecerán en el bronquio derecho, y dado que el propio territorio está en peligro el impacto del trauma podrá afectar al mismo tiempo también a las coronarias. Como siempre, a la superación del acontecimiento conflictivo, el cuerpo entra en fase de reparación cerrando las úlceras. La mucosa interbronquial se hincha, la ventilación periférica se vuelve insuficiente y provoca una atelectasia periférica a menudo tomada equivocadamente por un tumor de los bronquios. La tos es abundante, habrá presencia de catarro y abundantes expectoraciones con eliminación de tejido cicatricial excedente. Cuanto más dura el conflicto en el tiempo, mayor será el riesgo de atelectasia.

- Un conflicto ligero llevará a una gripe en fase de reparación.
- Un conflicto más intenso llevará a una bronquitis o a un asma en vagotonía.
- Un gran trauma abrirá grandes agujeros que se reconstruyen en la fase de reparación con un cáncer en los bronquios.

— TAMBIÉN LOS RATONES SABEN

Cien ratones campesinos y cien ratas fueron sometidos durante un año al humo y al final del experimento las ratas evidenciaron un cáncer de pulmón.

Corno siempre la razón hay que buscarla en la programación biológica, patrimonio de cada especie en concreto: los ratones campesinos viven bajo tierra donde el fuego no puede desarrollarse por falta de oxígeno y no están, por tanto, programados para reconocer el humo. Las ratas viven en los graneros donde se produce la combustión; el humo es para ellas la primera señal de peligro que despierta el miedo a morir y, por lo tanto, la fuga. A la luz de todo ello uno se pregunta espontáneamente qué tiene que ver el tabaco con el cáncer de pulmón...

—LA EPIDEMIA DE GRIPE

A una ciudad llega el virus de la gripe y todos sus habitantes, unos cincuenta mil, se han transmitido en unos pocos días la infección, pero tan sólo la mitad de ellos tendrá fiebre: son aquellos que han resuelto un pequeño conflicto de territorio en el año en curso; en presencia del virus, comienza la fase de reparación.

El virus de la gripe vuelve a poner las cosas en su sitio y previene la formación del cáncer de bronquios: ¡bienvenida sea la gripe! En cuanto a la vacuna antigripal, uno se pregunta de qué sirve: por supuesto que no para los futuros agripados que se encuentran con un sistema inmunitario debilitado y corren el riesgo de padecer las patologías más graves, ¡la respuesta, a nuestros ojos, está suficientemente clara!

LOS ÓRGANOS DE REPRODUCCIÓN

La reproducción es el proceso que permite el nacimiento de nuevos miembros de una especie y la transmisión del material genético de una generación a otra. Los órganos reproductores del hombre son los testículos o gónadas masculinos que producen los espermatozoides y segregan hormonas. Los órganos reproductores de la mujer son los ovarios (que producen los ovocitos y las hormonas), las trompas y el útero, aparte de los órganos genitales externos. El pecho está considerado como integrante del sistema reproductor de la mujer.

El pecho

Existen cuatro tipos de conflictos principales para el pecho:

1) La glándula del pecho: el trauma se corresponde con un drama humano vivido en el propio territorio, el «nido»; en el mismo lugar donde la golondrina trae al mundo a sus crías, es donde las alimenta y las cría. En sentido más general es un conflicto que tiene que ver con todos aquellos a los que la mujer tiene maternalmente bajo sus alas protectoras. Si se trata de niños, por ejemplo, el conflicto afectará al pecho izquierdo (para una diestra); si se trata de un compañero (un conflicto sin connotaciones sexuales), por ejemplo un compañero hacia el cual la mujer tiene una actitud maternal, o por extensión, de un amigo, de los padres, de los sobrinos, hermanos, hermanas (hasta del perrito de casa que se quiere proteger), el conflicto afectará al pecho derecho de la mujer diestra. En la fase activa del conflicto aparecerá un nódulo compacto cuyo tamaño estará en función de la duración del conflicto. La paciente se encontrará a menudo frente a un diagnóstico de tumor en el pecho. En fase de reparación se produce una reducción fétida caseificante del tumor por parte de las bacterias. A falta de estas últimas, el nódulo se enquista deteniendo su proliferación por mitosis.

En este caso el tumor no es una solución puesta en práctica para la propia supervivencia, sino que se trata de una solución «para el otro»: mi niño está en peligro de muerte, entonces produzco más leche para él, es una leche más nutritiva con objeto de que pueda sobrevivir; ésta es la «función biológica» del cáncer de glándulas mamarias.

2) Conductos galactóforos: se trata de un conflicto de separación, de falta de comunicación con alguien próximo a nosotros y que querríamos estrechar contra nuestro pecho: el marido se aleja por razones de trabajo (pecho derecho), el hijo que se va para proseguir sus estudios lejos de casa (pecho izquierdo).

Embriológicamente las facultades lactantes son una invaginación del pezón, y por tanto del ectodermo.

En simpaticotonía se desarrollan ulceraciones a las que seguirá, en vagotonía, una tumefacción de la mucosa en el epitelio de revestimiento que tapiza los conductos. La tumefacción va acompañada de una secreción que no puede descargarse, dado que la misma tumefacción obtura los conductos; ello provoca una inflamación más o menos

evidente detrás del pezón que a menudo es diagnosticada erróneamente como un cáncer ulcerativo.

3) La dermis del pecho, conflicto de «ensuciamiento» o «mancillamiento», de ataque a la propia integridad, conflicto de pensar que somos desfigurados: una gran cicatriz en el pecho, una mutilación en el pecho...

En fase de simpaticotonia aparecen manchas pardas, forúnculos que aumentan a medida que perdura el conflicto, y en fase de vagotonía se producirá, en presencia de bacterias, una reducción fétida.

4) Las terminaciones nerviosas del pecho: conflicto derivado de no querer ser tocados, de querer estar separados: «no quiero que mi marido me toque ya», «no quiero ser palpada por el médico», «no quiero seguir sufriendo la radioterapia».

Rápidamente aparecen pequeños gránulos muy móviles, como canicas que se escapan de los dedos al palparlas; es el líquido de la envoltura de los nervios que circula menos y se vuelve gelatinoso. Si el conflicto no ha durado mucho desaparecen, de lo contrario se enquistan.

Las gónadas (ovarios-testículos)

Es un conflicto terrible de pérdida acompañado a menudo de sentimiento de culpa y de la impresión de haber sufrido un «golpe bajo»; conflicto por la pérdida de un hijo, o de una persona querida a la que no vamos a poder ver más.

En la fase de conflicto activo, tendremos una necrosis del tejido intersticial de los ovarios o de los testículos. Pero, durante la fase de reparación, el tejido necrótico se reconstruye y forma un quiste que tiene por función producir una mayor cantidad de hormonas sexuales, testosterona o estrógenos para aumentar la virilidad del hombre y la femineidad de la mujer; en este caso nos encontramos frente a una solución biológica que no sirve para la supervivencia del individuo, si no más bien de la especie. ¡Estamos programados para sobrevivir y preservar la especie!

—EL HUEVO Y LA GALLINA

Había una vez una gallina a la que el campesino robaba todos los días su huevo; el animal estaba muy triste y cada vez vivía un conflicto de pérdida que resolvía haciendo otro huevo. Pero el campesino volvía a robarlo, otro conflicto de pérdida (para la leona o la mujer la solución biológica en un conflicto de pérdida es el tumor de ovarios que permite producir más óvulos). Pero a fuerza de quitarle siempre los huevos, la gallina vive un trauma de separación y comienza a perder las plumas del trasero; luego, con el paso del tiempo, se suma un trauma de pérdida de su territorio potencial, sus crías, y cae en la depresión. ¡Por eso hacen huevos las gallinas, pierden las plumas y están siempre deprimidas!

-EL PERRO RATONERO DE CARLOS

Carlos tenía un perrito presumido, de esos que se pasan todo el santo día ladrando; era hijo único y sus padres, a menudo por razones de trabajo, lo dejaban en casa con la vieja tía. El perrito era su compañero preferido, su amigo; hablaba y jugaba al escondite con él, le acunaba estrechándole contra su pecho, le perseguía por toda la casa y, cuando los dos se cansaban de jugar, se dormían juntos en el sofá del salón. Una mañana el niño le puso su collar y salió con su anciana tía a dar un paseo; el perrito huele la presencia de una hembra en celo al otro lado de la calle, da un tirón al collar y se precipita en medio de los automóviles: un coche lo arrolla.

Trauma: en un instante el niño pierde lo más querido para él, experimentando además un sentimiento de culpa por no haberle vigilado suficientemente.

A propósito de quistes...

Los quistes renales o de ovario se desarrollan al ritmo de un embarazo: se requieren nueve meses para que un quiste pueda desempeñar las funciones que le han sido encomendadas por el organismo. Durante estos nueve meses, según Hamer, no deben ser extirpados porque se adhieren a los órganos circundantes. Dado que están desprovistos de un sistema circulatorio propio, los quistes se aseguran el aprovisionamiento sanguíneo explotando precisamente a los órganos próximos. Esta realidad biológica normal ha sido hasta el día de hoy interpretada de forma errónea como una excrecencia tumoral de carácter infiltrante, aduciendo como prueba precisamente el hecho de que parte de estos tumores infiltrantes, aunque extirpados, sigan reproduciéndose durante el tiempo restante de los nueve meses y deben ser por tanto nuevamente eliminados: entonces son considerados como tumores especialmente malignos. En realidad no hay que quitar los quistes, el tumor o el órgano antes de que el tumor esté encapsulado, puesto que durante el periodo en que crece se crean ramificaciones que afectan a los órganos vecinos adecuados para alimentarlo. El cerebro da a continuación la orden de romper estas conjunciones durante la segunda parte de la fase de vagotonía y el órgano se vuelve autónomo. Sólo en este punto será posible intervenir quirúrgicamente si el tamaño o la localización del quiste así lo requiere.

Las trompas

Conflicto de connotación medio sexual, una disputa con expresiones vulgares por lo general con un hombre. La proliferación de la mucosa lleva a la obstrucción total de las trompas. En fase de solución se produce una necrosis caseificante que puede dar lugar a ligeras pérdidas de sangre.

Citemos el caso de una amazona en el momento de hacer sus primeras armas, que había atropellado con su caballo a otro jinete, ganándose algunos insultos y vulgaridades; o bien el de una buena muchacha en torno a la cual rondaba un tipo que le hacía propuestas obscenas y no paraba de molestarla.

El útero

Las patologías y los conflictos correspondientes son distintos según que afecten:

- Al endometrio, de derivación endodérmica.
- Al cuello uterino de derivación ectodérmica
- A la musculatura uterina que deriva del mesodermo cerebelar.

a) La mucosa del cuerpo del útero (endometrio) «Mi nieto había conocido a una chica tan estupenda, de las de otro tiempo, amante de la casa y de la familia, educada, justo como es debido. Piense que siempre que venía a verme me traía una caja de mis bombones preferidos.

La pobre señora se estaba desahogando con lágrimas en los ojos. «¡Yo la quería de verdad y estaba muy contenta por mi nieto! ¡Ay, los jóvenes de hoy, quién sabe lo que tienen en la cabeza! Pues la semana pasada la dejó plantada para irse con otra que, en cambio, no me gusta nada,,. La abuela vivía un conflicto relacionado con un aspecto de la vida de su nieto, que le resultaba insoportable. El conflicto había adoptado la forma de un tumor en el cuerpo del útero.

Una madre de cuarenta y cinco años viene a vernos con un tumor en la cavidad uterina; le explicamos las leyes de la Nueva Medicina y le decimos que, en base a ellas, poco antes del descubrimiento de su tumor debía de haber vivido un drama familiar de connotaciones sexuales del tipo: «son cosas que no hay que hacer» o un conflicto relacionado con la vida sexual de alguien próximo a ella, un hijo, una amiga, los nietos. Sus ojos comienzan a relucir, le tiembla la voz, la señora enrojece. «Saque fuera todo lo que sea, señora, reviva la emoción porque sólo así, verbalizando lo sucedido y liberándose de ello, soltará el cerebro su presa, invertirá el orden y comenzará a curarse». La señora rompe a llorar: «Mi hija ha sido violada por un negro». Le tomamos una mano, y comprobamos que le arde; el pulso que antes era débil late ahora aceleradamente y con fuerza. Le dejarnos que se desahogue y acto seguido le explicamos qué es lo que hará su cuerpo en los próximos días: «Como no le toca aún la menopausia, no se espante si en los próximos días viene una hemorragia, pues perderá sangre en abundancia: ello quiere decir que su cuerpo estará expeliendo el tumor y si de veras consigue aceptar racionalmente lo sucedido, habrá salido del túnel».

b) El cuello del útero: Mientras el tumor del cuerpo del útero se presenta en fase de simpaticotonía es decir, cuando el conflicto está aún activo e irresuelto el tumor del cuello uterino aparece en vagotonía, es decir, en fase de reparación. Es muy importante para la paciente comprender que su cuerpo está en vías de curación, aunque no haya alcanzado todavía el estadio del equilibrio completo (normotonía). En efecto, el físico, una vez superado el trauma, recibe la orden del cerebro de reparar la ulceración producida durante la fase de conflicto activo.

Se trata de un conflicto de «frustración sexual», por ejemplo, a causa del abandono por parte del marido, de una separación mal vivida, o bien de un conflicto de insana dependencia sexual de un compañero demasiado indiferente o, por el contrario, asfixiante.

c) La musculatura uterina, es aquí donde aparecen los fibromas que muchas mujeres sufren y que son en realidad la reparación de una necrosis del músculo uterino a causa de una autodesvalorización, por ejemplo, por no poder tener hijos o no haber tenido hijos queridos. Aquí está en juego la mujer en cuanto madre, y no ya en cuanto amante (cuello del útero).

Franca S., después de seis meses de embarazo, pierde a su hijo: era una preciosa criatura que había visto en la ecografía. Después de dos años está nuevamente encinta, pero esta vez da a luz una hembra. Algunas semanas más tarde se le diagnostica un cáncer de músculo uterino a su madre (conflicto por identificación con la hija).

La próstata

Era el cumpleaños de Elena y su marido Luigi la había invitado al restaurante, a la luz de unas velas como dos jóvenes enamorados; le había regalado un bonito brazalete y habían pasado una magnífica velada.

Al regresar a casa Luigi estaba pensando ya en la noche de amor que le esperaba, pero, pese a todas las efusiones de Elena, ¡no se le paró! Vivió el conflicto de no estar a la altura, de no estar dentro de lo que era «normal» sexualmente con respecto a su mujer. El trauma fue tan intenso que dio origen a un adenoma prostático.

La glándula prostática tiene dos funciones biológicas:

- contiene un antiséptico natural que puede limpiar los conductos urinarios;
- preside, como un director de orquesta, las funciones genitales y puede, así pues, permitir también al hombre de avanzada edad volver a poner en marcha la máquina reproductora en caso de necesidad.

Por ello son posibles dos tipos de conflicto:

- un conflicto de sexualidad impropia, no dentro de la norma, relativo a la vida de pareja, a un compañero que se comporta indebidamente, de modo desagradable, o
- un conflicto «semigenital» a propósito de algo vil, abyecto. «Semigenital» significa que el «centro de gravedad» del contenido del conflicto no está exclusivamente vinculado al área genital, en sentido propio o figurado, sino que la temática genital actúa como una «música de acompañamiento», lo que distingue a este conflicto de los puramente sexuales.

EL APARATO DIGESTIVO

La comida es vital para el organismo, es su fuente de energía; mas para poder ser utilizada por las células tiene necesidad de ser descompuesta en moléculas lo suficientemente pequeñas mediante la digestión. Los órganos que se encargan de estos procesos forman el aparato digestivo.

Para el animal el bocado,, es realmente la comida, la presa, que le sirve para quitarse el hambre y sobrevivir; pero para el hombre, aparte de un significado real, puede asumir aspectos figurados como un objeto deseado que se nos escapa de las manos, la casa que no conseguimos encontrar, el coche que nos ha sido robado, el dinero para llegar a final de mes, la reputación en el trabajo, una contratación que finalmente no se ha acabado de concretar el juguete que veo todos los días en una tienda y que no puedo tener, una herencia esperada y que se nos escapa en el último minuto, y así sucesivamente.

EL CAMINO DE LA COMIDA

Acaban de hacer la compra y están volviendo a casa cuando se cruzan con un perro vagabundo que está hurgando en un cubo de la basura en busca de algo que comer. Movidos por la compasión, deciden darle un filete de carne que se han comprado para la comida, habida cuenta de que les queda uno más; silban, el perro los mira: «¡Tómalo al vuelo» y le lanzan la carne. El perro la toma mirando a su alrededor por temor a que otro animal pueda arrebatársela, luego la devora sin siquiera masticar y piensa «¡Por fin voy a comer!». Corre hasta un portal, busca un sitio tranquilo y comienza a digerir lo comido; el estómago se esfuerza por disolver la comida que acto seguido pasa al intestino para ser asimilada, mientras el hígado y el páncreas le echan una mano; por último, lo que queda inutilizado del jugoso filete pasa a los últimos conductos del intestino grueso para ser eliminado en el momento oportuno.

La boca — el paladar

Un hombre creía que le había tocado la lotería, pero de repente se dio cuenta de que había perdido el billete; el premio de la lotería era prácticamente un «bocado» que el hombre tenía ya «en la boca», pero que no podía comerse. A ello siguió un adenocarcinoma en el paladar.

La boca — la mucosa

María tiene una relación excelente con una colega suya, pero a consecuencia de una incomprensión la amiga se distancia de ella; durante quince días María, al no poder soportar la actitud de su colega, trata de verla para tener una aclaración; está viviendo el estrés de querer un intercambio de ideas sin conseguirlo, pues cada vez que se encuentra a la otra, ésta no está nunca sola, mejor dicho, la rehúye. Cansada de estar estresada,

María se olvida del asunto y acepta la situación, por lo que pasa a la fase de resolución del conflicto y algunos días después le aparece una grande y dolorosa úlcera en la boca.

Las amígdalas

Son masas de folículos linfáticos presentes también en algunas mucosas de la faringe, del paladar, de la lengua, los cuales tienen la función de detener las sustancias extrañas ingeridas o inhaladas.

— EL GORRIÓN EN EL ALFÉIZAR

Un fresco vientecillo primaveral distribuye por la naturaleza las semillas de las plantas cuando un gorrión del alféizar abre el pico y coge una. Pero enseguida otro gorrión que gorjea en las cercanías se la arrebató, y mientras vuela un tercero se precipita en picado y le quita a este último la semilla del pico. Hasta que la semilla no está en el estómago siempre existe el riesgo de que alguien pueda hacerse con ella, y el gorrión vive el conflicto: «Aunque he cogido el bocado, aún puede escapárseme». La angina será la solución al conflicto.

El esófago

En su origen la totalidad del esófago estaba revestida por el epitelio intestinal, luego fue reemplazado en los dos tercios superiores por el epitelio de revestimiento (ectodermo), aunque a veces quedan «islas» de la antigua mucosa intestinal. En el tercio inferior se trata, en cambio, de una derivación endodérmica.

En los primeros dos tercios el conflicto consiste en no ser capaz de hacer pasar el bocado; algo que «se me ha atragantado» con ulceración de la parte superior del esófago (aumento para que el bocado pueda pasar) en fase de conflicto activo y, en fase de curación, inflamación de la zona ulcerada con estenosis y dificultades de deglución; basta con esperar a que sobrevenga la normotonía (la curación), pues no puede ser sino de otro modo.

En el tercio inferior el conflicto es del mismo tenor: no poder tragar algo que ya hemos agarrado. De ello se deriva un adenocarcinoma en simpaticotonía que se cura a menudo de forma espontánea por caseificación sin ser diagnosticado. Lo que queda se toma erróneamente por varices del esófago.

El estómago

Hay que distinguir entre gran curva (que proviene del endodermo) y pequeña curva, bulbo duodenal y píloro que provienen del ectodermo; por tanto los conflictos, las patologías y la curación serán diferentes:

- La gran curva

El problema es un «bocado» que no puedo digerir en el estómago, asociado al temor a comer algo. He aquí dos casos en los que el trauma emocional se ha manifestado en esta zona:

Una madre le pide continuamente dinero a su hija; con el paso del tiempo la hija vive un doble conflicto: no tiene ya dinero que dar a su madre y, por otra parte, el modo de actuar de ésta le parece inaceptable; «imposible de digerir».

Un jubilado, tras la muerte de su madre, se va para Córcega convencido de poder recuperar la casa familiar. Pero una vez en el lugar se encuentra con la oposición de sus primos y nada puede hacer él, ya que la ley del lugar no permite la parcelación del terreno.

Está dispuesto a ceder todo con tal de conseguir la casa, pero sus primos no aceptan el trato. El trauma emocional tiene una doble connotación: no puede hacerse con la casa y no puede digerir la actitud de sus primos.

En el momento del trauma, el organismo produce células de adenocarcinoma altamente especializadas en la secreción de ácido gástrico con el fin de descomponer el gran «bocado que no pasa» para hacerlo digerible. El hecho de poder digerir o no el «bocado», significa la vida o la muerte.

En fase de reparación hongos y micobacterias (bacilos de Koch) que son acidoresistentes, intervienen para caseificar las células especiales vueltas ya inútiles.

-La pequeña curva

El bulbo duodenal, el píloro. Conflicto de contrariedad territorial con una persona que no podemos evitar, pero que «tenemos atragantado», conflicto relativo a personas o situaciones que estamos obligados, muy a pesar nuestro, a afrontar.

En fase activa se manifiestan acidez de estómago, dolores intensos, úlcera de estómago, de píloro o de bulbo duodenal, mientras que en fase curativa la úlcera comenzará a sangrar coloreando las heces de rojo oscuro. Aunque la sangre en las heces es una buena señal, pues viene a demostrar la curación en curso, cuando hasta ahora estábamos acostumbrados a considerarla una manifestación negativa. La crisis epileptoide, en cambio, es cerebralmente peligrosa, pudiendo provocar un infarto de miocardio desde el momento que nos encontramos en presencia de un conflicto que se refiere al territorio.

El intestino delgado

El intestino representa la última barrera que hay que superar a fin de que el «bocado» se vuelva finalmente «yo mismo», el último paso que hay que dar para poder tragarlo; pero si se trata de una «porquería» indigesta, no sólo no puedo «tragarla» sino que tendré también miedo a morir de hambre. Entonces el cuerpo, estropeado desde el momento en que se ha atragantado el «bocado» (real o imaginario) fabrica un adenocarcinoma que tiene por finalidad segregar un jugo graso para permitir deslizarse el «bocado» hacia dentro. En fase de reparación, el tumor intestinal benigno se ve reducido por necrosis caseificante gracias a los hongos y a los bacilos de Koch, y se manifestarán hemorragias tomadas erróneamente por enfermedades autónomas (enfermedad de Crohn, íleos). Unos fragmentos de intestino mezclados con moco serán evacuados con las heces.

Una mujer es echada de casa por su marido. Doble trauma: ha sufrido una vejación y tiene miedo de no poder comer porque no tiene nada. Manifiesta las siguientes patologías:

- enfermedad de Crohn: vagotonía de un conflicto por haber sufrido una vejación imposible de digerir aparte del temor a carecer de algo;
- adherencias: su papel es llevar sangre al órgano en vías de reparación;
- oclusión: rara, debida tanto al tumor como al edema, no es debida al cáncer de intestino delgado que normalmente no es oclusivo.

El colon

Cuando más se acerca al ano, más tiene que ver el conflicto con algo vil, innoble, abyecto, infame, una contrariedad familiar que se quiere eliminar, ahuyentar de nosotros. Al igual que con el resto de los órganos, es siempre la intensidad del conflicto vivido la que determina la gravedad de la patología consiguiente: desde simples pólipos hasta un gran tumor con riesgo de oclusión intestinal. Puesto que estamos en presencia de endodermo, la fase de resolución sufrirá una reducción necrótica caseificante con eventuales pérdidas de sangre.

El recto

El recto está compuesto de dos tejidos superpuestos: el ectodermo en el interior y el endodermo en la parte más superficial; en el primer caso, las hemorroides serán la fase de resolución de un conflicto relativo a una mariconada sufrida que se desea eliminar, mientras que en el segundo caso serán la expresión, en fase de simpaticotonia, de un conflicto más frecuentemente femenino por no encontrar el «propio lugar» dentro del «territorio».

El hígado

La digestión química que tiene lugar en el intestino delgado no sólo depende de sus secreciones, sino también de la actividad de tres órganos anexos situados en el exterior del tubo digestivo: el hígado, el páncreas y la vesícula biliar. Después de la piel, el hígado es el órgano más extenso del cuerpo y la glándula más pesada, cerca de 1,4 kilos en el adulto medio. Desempeña múltiples funciones vitales, tales como el metabolismo de los glúcidos, de los lípidos, de las proteínas, segrega la bilis y almacena vitaminas, sales minerales y una proteína que se asocia con el hierro para formar la ferritina.

El sentido biológico del tumor en el hígado es el de sacar el máximo partido a la poca comida que hay a disposición, pues se trata de un conflicto correspondiente al miedo a morirse de hambre por falta de medios, por problemas familiares, miedo a carecer de lo esencial, miedo profundo de «carencia» en todos los sentidos del término y hasta miedo a morirse de hambre por un cáncer en el intestino, ya que es precisamente el intestino el que asimila la comida.

La palabra «comida» debe entenderse no sólo en un sentido real, sino también en un sentido figurado; todo lo que sirve a nuestra supervivencia, el dinero, el trabajo, las vacaciones, etc.

El organismo, por tanto, pone en acción a unos trabajadores especializados, como son las células tumorales hepáticas, que digieren, almacenan y trabajan al máximo. La solución biológica del cerebro para evitar morirse de hambre es la de crear nódulos, pequeños «graneros» para almacenar la comida, y por tanto aumentar el volumen del hígado a fin de que el cuerpo pueda tener reservas en espera de tiempos mejores. Una vez pasada la «carestía», el cerebro activa los bacilos de Koch para caseificar los nódulos (tuberculosis del hígado); en ausencia de los bacilos, los nódulos se enquistan y eventualmente se calcifican. En la segunda parte de la fase de reparación, el cerebro ordena una reducción de la protrombina para licuar la sangre y evacuar las escorias por medio de los glóbulos blancos.

He aquí un par de ejemplos:

Un hombre tiene un cáncer de intestino y sufre una intervención quirúrgica. Un buen día su aseguradora le disminuye la indemnización por enfermedad y el hombre sufre un trauma por temor a no llegar a finales de mes con la suma que le queda, cosa que desencadena un nuevo cáncer, esta vez de hígado.

Una tienda de comestibles tiene que cerrar; su propietaria dice: «¡Nos moriremos de hambre!» Su hija se lo cree y poco tiempo después se le diagnostica un cáncer de hígado.

EVELINA, LA ZORRA

El campesino Juan tenía un magnífico gallinero con una treintena de gallinas bien gordas y dos bonitos gallos. Todas las mañanas iba recoger los huevos frescos y a dar excelentemente de comer a las gallinas, luego se sentaba en un rincón para contarlas. Las

conocía a todas, una por una, y para algunas incluso les había encontrado un nombre. Pero un buen día no le salieron las cuentas: faltaba una gallina. Lleno de sospecha, dio una vuelta por el recinto y descubrió un agujero debajo de la red: no cabía duda de que había entrado un zorro. Evelina, la zorra, tenía la vida solucionada: con aquel estupendo gallinero en las proximidades su vida había cambiado, tenía asegurada la comida, una gallina cada dos días, y luego a disfrutar de la vida. Pero un buen día el campesino Juan vendió la granja y se acabaron las gallinas; para la zorra Evelina comenzaron los problemas. Ahora tenía que ir de cara y comer lo poco que encontraba, como alguna lagartija o algún ratón cuando había suerte, pero nada más. Siempre estaba hambrienta y no sabía cuándo podría darse de nuevo un banquete; era una situación de emergencia y su hígado comenzó a llenarse de nódulos para reservar la poca comida que encontraba. Pero llegó el verano y otro campesino se instaló en la granja de Juan. Evelina estaba salvada y comenzó a curarse del hígado que en breve tiempo volvió a su tamaño normal.

Los conductos biliares y pancreáticos

Éstos vierten en el intestino delgado la bilis y el jugo pancreático que favorecen la absorción de las sustancias nutritivas.

«Cólera y rencor como consecuencia de una injusticia sufrida»: éstas son las palabras clave que dan lugar a la ulceración de los conductos biliares intra y extrahepáticos. La hepatitis es su reparación y se desarrolla inevitablemente con o sin virus. Cuando los valores hepáticos comienzan a volverse normales puede producirse un «coma hepático»: en realidad es un coma cerebral que sobreviene inmediatamente después de la crisis epileptoide. Sería deseable, según Hamer, suministrar en este punto una fuerte dosis de cortisona y glucosa que debe actuar en el momento en que se detiene la crisis.

El páncreas

Está formado esencialmente por dos grupos de células; los islotes de Langerhans (que segregan entre otras cosas la insulina) y las glándulas (que segregan el jugo pancreático).

«¡Es una vergüenza que no me la trago, es una ignominia; una indecencia!» Al ser el conflicto mucho más fuerte que los anteriores, el estómago no puede digerirlo y tampoco el intestino eliminarlo. Tan sólo el páncreas es capaz de conseguirlo porque es el órgano que segrega los enzimas más potentes de todo el cuerpo.

Angela había perdido a cuatro de sus parientes y el último, tío Pepe, le había prometido dejarle en herencia un delicioso refugio de montaña.

Pero a la muerte del tío es la hermana de Angela la que hereda y, por si fuera poco, se ríe de ella a sus espaldas: conflicto de lucha por el «bocado» con sentimiento de ignominia, indecencia. Angela tiene un cáncer de páncreas. También Mario F., ha desarrollado un cáncer de páncreas. Él, que ha tenido siempre plena confianza en su hijo, pero que un buen día descubre una sustancial merma en su cuenta bancaria: el dinero era retirado con la tarjeta de crédito de su mujer. Su hijo se la había robado y retiraba dinero para comprar droga. ¡Gran drama! «Droga en mi propia casa, «temo por mi hijo, qué será de él» y «yo que tenía plena confianza en él».

Dos son las posibilidades de reparación (el cáncer de páncreas, según Hamer, no es después de todo tan peligroso como se cree):

- la caseificación con formación de cavernas;
- a la falta de microbios el cáncer se enquistas

Los islotes del páncreas

Claudia es una señora de cincuenta años, de las que han trabajado toda la vida en el campo y que ayudan a su marido a redondear sus ingresos; hay tres hijos que mantener,

pero la tierra no rinde actualmente más que una cosecha anual. Por la noche hay que preparar la cena para cinco, fregar los platos, arreglar la cocina y luego descansar unas pocas horas porque en el campo uno se levanta temprano. Pero el marido está lleno de energía y todas las noches es la misma historia: quiere tener relaciones sexuales. Claudia se le «resiste» y le rechaza hasta que, con el tiempo, le entra temor debido a la posible reacción del marido a sus continuas negativas... Pues esto es la diabetes.

- conflicto de resistencia + miedo = hiperglicemia (por falta de insulina)
- conflicto de repugnancia + miedo = hipoglicemia (por insuficiencia de glucagón).

— EL ASNO Y EL MOLINERO

Un asno tiraba por las calles del pueblo de un carro lleno de harina, azúcar, gluten y almidón que debían servir para hacer un buen pan para los vecinos del lugar: todos eran grandes trabajadores y sus músculos estaban siempre ocupados en el trabajo del campo. A medida que avanzaba el carro, la harina atravesaba las «arterias» del pueblo para llegar hasta Benito, el panadero. Pero antes de llegar el asno se para: ha visto una serpiente en medio del camino. El molinero le fustiga y le obliga a avanzar, pero el asno se «resiste», y es tanto el «miedo» que siente que toda la harina y el azúcar se quedan bloqueados en las «arterias». Sin embargo, los campesinos la necesitan y aguardan impacientes. El molinero baja del carro y se da cuenta de que aquello de lo que el asno tiene miedo no es una serpiente sino un simple bastón; entonces lo coge y lo arroja en un hoyo y el asno reanuda su camino. Por fin la buena harina llegará a su destino, el panadero hará con ella un excelente pan y unas estupendas pastas que todos los campesinos se comerán con gusto.

EL APARATO URINARIO

Su papel principal es el de mantener la homeostasis en el interior del organismo regulando la composición, el volumen y la presión de la sangre. Para hacer esto elimina y devuelve las cantidades determinadas de agua y de soluciones líquidas. El aparato urinario está formado por los riñones, la vejiga, los uréteres y la uretra.

El riñón: el parénquima

El parénquima, o tejido renal, contiene los nefrones, las unidades funcionales del riñón que filtran, segregan y reabsorben los líquidos del cuerpo. La orina es el resultado de la actividad de los nefrones.

Lucas tenía 17 años cuando sus padres decidieron que ya era hora de que aprendiera a nadar sin tocar el suelo, allí donde el agua cubre, pero Lucas no quería saber nada de ello, ya que tenía demasiada miedo. Su padre y su madre deciden llevarle a dar una vuelta en barca y, cuando está en alta mar, empujan a Lucas dentro del agua.

¡Qué terrible espanto! Inmediatamente Lucas produce una necrosis del tejido renal para contener la orina.

Nuestro cuerpo está compuesto de agua en un 70% y cuando vivimos un conflicto relativo a unos líquidos (agua, nieve, gasóleo, leche, suero, etc.) es como si tuviéramos miedo de perder toda nuestra agua, la cual, como el aire, resulta vital; así pues, en términos de supervivencia biológica, bloqueamos su salida del cuerpo. Más tarde, una vez solucionado el conflicto, se forma un gran quiste renal o una proliferación celular. El quiste es un nuevo parénquima que tiene por finalidad sustituir al riñón que se ha vuelto ineficaz y producir orina de tal modo que la funcionalidad renal es mayor que antes del trauma.

La intervención quirúrgica es desaconsejada por Hamer por dos motivos: El quiste es un nuevo parénquima que ocupa el lugar del riñón necrótico, y al quitarlo se interrumpe el contacto con el cerebro y el riñón no podrá producir ya orina. Se puede tener el quiste toda la vida sin problemas, o si es demasiado grande, esperar al final de las vascularizaciones (como para los quistes ováricos) antes de intervenir.

En segundo lugar, dado que la zona cerebral que rige los riñones es doble, una para el riñón derecho y la otra para el riñón izquierdo, si se interviene antes del final de la fase de curación extirpando un riñón el cerebro envía la misma orden al otro riñón con consecuencias desastrosas.

A propósito de la diálisis... nadie debería entrar nunca en diálisis, según Hamer, aunque los valores de la creatinina sean muy altos, se puede vivir perfectamente a condición de eliminar doscientos centilitros de orina al día y todo el mundo elimina esta cantidad.

La diálisis genera además casi siempre un nuevo trauma de transfusión que afecta al bazo, nuestra reserva biológica de sangre.

El riñón: los tubos colectores

Los tubos colectores son estructuras por las que pasa la orina; una parte del agua es reabsorbida y cedida a la sangre, que a su vez elimina las sustancias que hay que expulsar.

Una alteración de los tubos colectores es indicio de un conflicto de lucha por la existencia, en un contexto en el que «se ha perdido todo», «no se tiene ya a nadie», «uno se ha enfrentado bruscamente a la nada» (refugiados, inmigrantes, prófugos); o en un contexto familiar o social donde «todo se nos viene encima» en sentido propio y figurado.

«La vida es demasiado dura», «cuando es demasiado es demasiado», «esto ya no es vivir», «he malgastado los mejores años de mi vida, desperdiciados con alguien que no valía la pena»; nos parece que somos incapaces de afrontar la vida, nos encontramos frente a la nada, no hay ya nada, «no tengo ya raíces»; entonces se produce una proliferación celular en fase conflictiva seguida, en la resolución del conflicto, de caseificación a medias de micobacterias, pérdida de albúmina en la orina e hipertensión. En esta segunda fase se acostumbra a diagnosticar una tuberculosis renal, a causa de las cavernas que se forman en el lugar del tumor.

La vejiga urinaria

Es un órgano muscular hueco situado detrás de la sínfisis púbica. Su forma depende de la cantidad de orina que contenga; si está vacía parece una pelotita deshinchada, si está llena toma la forma de una pera. En líneas generales, la capacidad de la vesícula es menor en la mujer que en el hombre, pues el útero se encuentra inmediatamente encima.

Para los animales la función biológica de la orina consiste en «marcar» el territorio, una clara señal para decirles a los intrusos: «alto ahí, estás en mi casa». El hombre civilizado ha inventado el retrete y por tanto orina siempre en el mismo sitio, pero la función biológica ha seguido siendo la misma; para la mujer, más interiorizada, más inclinada a la defensa interior de su «nido», el trauma correspondiente se deberá al hecho de no poder organizar su espacio, o a encontrárselo de repente patas arriba.

En cambio, el hombre es más dado a la defensa de los límites exteriores del territorio, y si los límites están en peligro la solución biológica consiste en ulcerarse la mucosa de la vejiga (ectodermo) para hacer pasar una mayor cantidad de orina; una vez cesadas las alarmas, el cuerpo cierra las úlceras: infecciones urinarias, quistes, ardores en la micción. Para la submucosa de la vejiga (de derivación endodérmica) el comportamiento de las dos fases de la enfermedad es lo opuesto: pólipos en fase conflictiva y necrosis en fase de

curación. Se trata en este caso de un conflicto relativo a algo poco «limpio» en el interior o fuera del propio territorio.

— UN PEZ FUERA DEL AGUA

En septiembre los salmones remontan el río, vuelven al nacimiento del mismo para poner los huevos y morir; es el ciclo de la vida que sigue su curso. Remontar un río impetuoso supone un inmenso esfuerzo y, por si fuera poco, hay osos que esperan. Los salmones, con la fuerza de su cola, dan saltos impensables, superan grandes peñascos, remontan los rápidos. Uno de ellos da un salto más largo pero va a parar a una orilla, a la sombra de una gran roca: su vida corre peligro, pues ¡está fuera del agua! Vive un conflicto de aniquilación; un pez fuera del agua está perdido. La única posibilidad que le queda es bloquear los riñones para extraer el máximo de agua posible en espera de una ola que lo arrastre dentro del río. El Sol sigue su órbita y dentro de poco el salmón se encuentra a pleno Sol; segundo conflicto de aniquilación, segunda solución biológica: bloquea las glándulas suprarrenales, la producción de cortisona, para permanecer inmóvil y no equivocarse de dirección. Es su única esperanza de sobrevivir. ¡Es la biología la que manda en una situación de emergencia!

EL SISTEMA GLANDULAR

Ya hemos hablado del pecho y de las gónadas al tratar del sistema reproductor; para completar el discurso examinaremos aquí brevemente la parte cortical de las glándulas suprarrenales, la hipófisis y la tiroides, importantes reguladores de nuestro organismo por medio de las hormonas.

La parte cortical de las glándulas suprarrenal.

Las glándulas suprarrenales se encuentran encima de los riñones y se diferencian en dos zonas en el plano estructural y funcional: la parte cortical en el exterior que recubre la parte medular en el interior. La primera deriva del mesodermo y produce hormonas esenciales para la vida, entre ellas la cortisona y la aldosterona, la segunda deriva del ectodermo y produce la adrenalina y la noradrenalina. Aquí examinaremos la parte cortical de las glándulas suprarrenales.

El trauma emocional que tiene que ver con ella es el relativo al temor a equivocarse de dirección, a correr en la dirección equivocada, a ir por el mal camino. Pues la parte cortical de las glándulas suprarrenales deriva del mesodermo cerebelar, tendremos una lisis en la fase activa del conflicto y una reconstrucción en la fase de reparación.

La hipófisis

Durante muchos años la hipófisis fue considerada la principal glándula endocrina dado que segrega muchas hormonas que controlan a su vez otras glándulas endocrinas; hoy sabemos que es a su vez estimulada por el hipotálamo. La hipófisis está compuesta de:

- un lóbulo delantero que segrega hormonas, las cuales regulan un gran número de actividades corporales, desde el crecimiento hasta la reproducción;
- un lóbulo posterior que contiene terminaciones nerviosas;
- un lóbulo intermedio que se atrofia durante el desarrollo del feto.

Aquí nos limitaremos a considerar la función de secreción de las hormonas del crecimiento. El conflicto que afecta a la hipófisis es el de ser demasiado pequeño para llegar al «bocado»; se desarrolla un adenoma en su lugar, que aumenta la secreción de las hormonas del crecimiento, de la que derivará una acromegalia (o sea, gigantismo) de nariz, barbilla, cuello, manos, pies según el impacto del trauma. El alargamiento es la solución real del conflicto y el adenoma se verá reducido por hongos y micobacterias.

La tiroides

La glándula tiroides está situada debajo de la laringe y es la única en tener en reserva sus secreciones, las hormonas tiroides (que regulan la utilización del oxígeno, el metabolismo celular, el crecimiento y el desarrollo del ser humano) y la calcitonina, que influye en la homeóstasis del calcio.

Ella también está compuesta de dos tejidos:

- Los «ácinos» regidos por el tronco encefálico proliferan en fase conflictiva dando origen al hipertiroidismo y a una eventual papera. La mayoría de las veces estos tumores permanecen encapsulados, pero si son accesibles a los hongos y micobacterias en fase de reparación, son caseificados y eliminados mediante fístulas. Si el conflicto ha durado demasiado tiempo, los «ácinos» se deterioran y se pasa al hipotiroidismo;
- Los canales excretores forman parte del ectodermo: así pues, pueden presentar un cáncer ulcerativo, un nódulo frío en simpaticotonía y la formación de quistes reparadores en vagotonía, la papera benigna.

«Hay que actuar deprisa», «rápido, rápido, no hay tiempo para hacerlo todo», «no consigo adelantarme a los acontecimientos»: tal es la temática conflictiva relativa a la tiroides.

LA OVEJA DESCARRIADA

Una oveja que está completamente sola será presa fácil del primer lobo que la encuentre; por eso las ovejas viven en rebaño. ¡La naturaleza hace siempre las cosas como es debido! El rebaño se despierta por la mañana para pacer la fresca hierba húmeda del rocío nocturno, cabizbaja en el prado. Una oveja se encuentra con una fila de sabroso trébol, «¡Qué mañana más afortunada!, piensa, y dominada por la gula se pone a pacer vorazmente; una vez la panza llena, no queda ya nadie allí, levanta la cabeza, pero el rebaño ha desaparecido, por seguir el trébol ha ido «en la dirección equivocada» y ahora está totalmente perdida en medio de las colinas. Su memoria ancestral enciende la luz roja y grita: «¡Socorro, ayuda, que viene el lobo!» Pero el cerebro encuentra la solución perfecta para salvarle la vida: necrosis de la parte cortical de las glándulas suprarrenales que inmediatamente cesan de producir cortisona a fin de que la oveja se quede bloqueada allí donde está y no siga en la dirección equivocada. La única esperanza de sobrevivir es volver a encontrar el rebaño, pero si continúa moviéndose corre el riesgo de alejarse cada

vez más y de morir. Pasan dos, tres horas y , el rebaño se desplaza en busca de nueva hierba que pacer hasta que la «oveja descarriada» oye balar a lo lejos: ¡está salvada! Inmediatamente sale del conflicto, ahora ha encontrado el camino adecuado; el cerebro invierte el orden, las glándulas suprarrenales vuelven a funcionar produciendo una fuerte dosis de cortisona que le da fuerzas para correr como loca hacia las otras ovejas, donde finalmente podrá descansar y lleva a cabo la reparación en completa seguridad: A diferencia de lo que normalmente sucede, la oveja se para en la fase activa del conflicto y corre en la fase de resolución, es una prueba más de que la naturaleza encuentra siempre la mejor solución en términos biológicos de supervivencia.

TERCERA PARTE

ALGUNAS PATOLOGÍAS MUY EXTENDIDAS

Lo que atormenta al hombre no es la realidad
sino la idea que se hace de ella.
EPICTETO

Tras haber pasado brevemente revista a las patologías y a los correspondientes conflictos que se manifiestan en la mayoría de nuestros órganos, quedan por tratar aún algunas enfermedades muy extendidas, y otras consideradas con mucha frecuencia incurables que dejan al que se ve afectado por ellas totalmente convencido de que su fin, más o menos retardado, es inevitable. Ello legitima, por parte de las autoridades sanitarias y de la industria farmacéutica, enormes inversiones destinadas a la investigación, con cientos de asociaciones que recolectan fondos, realizan campañas publicitarias de supuesta «información» que de hecho para lo único que sirven es para aterrorizar al ciudadano «ignorante». Pero visto lo visto es como pedir peras al olmo, tan es así que la gente se sigue muriendo, sigue sufriendo muy frecuentemente de forma inútil a pesar del ingente capital invertido en investigación. ¿Están todos ellos movidos por la mala fe? Esperemos que no; pero lo cierto es que están hasta tal punto atrapados en la vorágine que son incapaces de salir de ella y mirar en otras direcciones; quien lo intenta es marginado.

Tan sólo los pocos que dirigen el cotarro tienen muy claro el plan y están en posesión de todos los medios para pasar por beneméritos de la sociedad. Pero ya es hora de abrir los ojos y recobrar nuestra facultad de razonar y tener el valor de tomar las propias decisiones. Somos los únicos dueños y señores de nosotros mismos, así como los únicos artífices de nuestra curación.

Quisiéramos comenzar hablando de un concepto que necesita cuando menos ser reducido a su justa importancia, el de metástasis, y del modo en que la patología le es comunicada al paciente, es decir, el diagnóstico: dos bombas de relojería que puede tener efectos desastrosos.

EL CONFLICTO IATROGÉNICO (DIAGNÓSTICO Y METÁSTASIS)

Tomemos el ejemplo, por desgracia muy frecuente, de una mujer afectada de cáncer de glándulas de pecho: como hemos visto, si una mujer diestra se ve afectada en el pecho izquierdo, se tratará de un conflicto que repercutirá en la línea directa de las relaciones «madre/hijo»; si el afectado es el pecho derecho, se tratará de un conflicto en un sentido horizontal, más frecuentemente con la propia pareja.

Sucede a menudo que el pecho es extirpado e inmediatamente se desarrolla el cáncer de huesos precisamente allí donde se ha producido la amputación, con el correspondiente diagnóstico de metástasis. Dado que la mujer está continuamente bajo control, se la somete enseguida a radioterapia para tratar de detener las metástasis óseas y al poco tiempo se le descubre un cáncer de pulmón: otras metástasis, según el diagnóstico, y en este punto la prognosis es a menudo la peor.

Veamos en realidad qué es lo que sucede a la luz de las leyes biológicas de la Nueva Medicina.

La mujer en cuestión siente un enorme espanto al ser su hijo atropellado por un coche, y está entre la vida y la muerte por espacio de dos semanas; el cáncer de glándulas de pecho es la solución biológica del cerebro para poder producir más leche y eventualmente amamantar al hijo en peligro. Una vez superado el trauma emocional, el cerebro invierte el orden y comienza la fase de curación: el tumor se enquistado o es caseificado en presencia de micobacterias. Pero el médico que la tiene a su cargo no conoce las leyes de la Nueva Medicina y de acuerdo a los dictámenes de la medicina oficial la opera. ¿Qué siente esta mujer que se despierta de la anestesia con un sólo pecho? Sufre un segundo trauma emocional, esta vez de autodesvalorización, y el cerebro activa su programa biológico de lisis ósea precisamente allí donde no tiene ya «valor»; no es una metástasis, sino un segundo trauma emocional.

La medicina oficial sostiene que las células cancerígenas emigran del cáncer primario por vía arterial o linfática; pero ésta no es más que una hipótesis, que nunca ha sido demostrada en laboratorio. Por si fuera poco, el cáncer de pecho es una masa y el cáncer de huesos es una lisis: ¡estas células tumorales deben de ser muy inteligentes para modificarse por el camino! Y para terminar, ¿qué sucede con los macrófagos, las células especializadas que protegen nuestro cuerpo fagocitando a los huéspedes indeseados?

Una sola palabra puede matar

«Querida señora –le informa el médico–, hay que hacer la quimio porque su cáncer se ha extendido a los huesos y tenemos que detener la metástasis». Aquí estamos ante un nuevo trauma: si se vive como trauma de diagnóstico con la misma connotación de autodesvalorización, el cáncer de huesos cobrará nueva fuerza, pero si se vive como miedo a morir «porque me estoy llenando de metástasis», el cerebro pondrá en marcha el correspondiente programa biológico aumentando el número de los alvéolos pulmonares de modo que pueda respirar más oxígeno y sobrevivir: ¡cáncer de pulmón!

No es una metástasis sino un tercer trauma. A la luz de todo lo dicho, el concepto de metástasis pierde por lo menos parte de su significado y es obligada la prudencia a la hora de anunciar un diagnóstico si lo que se quiere es evitar un nuevo trauma de consecuencias trágicas.

La quimioterapia

¿Cómo explicar, entonces, las curaciones que se producen tras el tratamiento de quimioterapia? Hamer sostiene que «¡los pacientes se curan a pesar de la quimio! Cerca del 30% de los cánceres operados son, en efecto, viejos cánceres no peligrosos. Si se somete a este 30% a sesiones de quimioterapia, una parte de estos pacientes sufrirá un nuevo conflicto de pánico y morirá, pero aquellos que no hayan vivido un nuevo trauma emocional (a pesar de la quimio o la intervención quirúrgica que elimina el viejo cáncer encapsulado) sin duda se curarán. Y la medicina oficial podrá decir: ¡la quimioterapia cura!»

EL SIDA

Es el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, la llamada «peste del siglo xx». En la parte dedicada a la cuarta ley hemos hablado ya del sistema inmunitario, considerado por la medicina oficial como un ejército en defensa de nuestra salud, dispuesto a combatir la invasión del enemigo. En la Nueva Medicina su papel es reducido y limitado a un sistema modulador del organismo, una puerta que se abre para dejar pasar esos microbios necesarios para la reparación de los daños sufridos en la fase de simpaticotonia y que se vuelve a cerrar una vez terminado el trabajo.

En cuanto al virus VIH, la literatura médica ha escrito ya miles de páginas sobre él sin llegar, por otra parte, a ninguna conclusión definitiva; nuevas hipótesis que contradicen las anteriores se suceden sin descanso. El diagnóstico, además, es del tipo siguiente: si alguien está enfermo de tuberculosis y es seronegativo, tiene la tuberculosis, pero si alguien tiene la tuberculosis; y es seropositivo, entonces tiene el SIDA.

Con toda probabilidad un gran número de personas son portadoras del virus VIH, pero mientras ellas no lo sepan morirán centenarias en su cama. Qué sucede, en efecto, en la mente de un individuo al que, tras una rutinaria extracción de sangre, se le anuncia que es seropositivo? Estamos en presencia de un trauma de diagnóstico; quien consigue de algún modo superarlo, vivirá muchos años con esta espada de Damocles sobre la cabeza hasta el momento en que, en el curso de su vida, se producirá un acontecimiento conflictivo cualquiera que desencadenará los procesos descritos en las páginas anteriores. En cambio, quien se quede como petrificado ante su seropositividad, provocará inmediatamente la patología correspondiente a la connotación de la emoción experimentada:

- «todo se me viene encima», patología renal;
- «miedo a morir», patología pulmonar;
- «no tengo ningún valor», patología ósea;
- «me siento al margen de la sociedad», patología de la piel

¡El AZT y las curas actuales harán el resto!

LAS ENFERMEDADES PARALIZANTES

Bajo este término genérico se incluyen distintas patologías como las miopatías, la esclerosis múltiple, la enfermedad de Parkinson, el bloqueo del habla, los tics y la tortícolis. El conflicto de base es siempre del mismo tenor: imponer al propio cerebro dos órdenes contradictorias en relación al movimiento, de intensidad y duración más o menos prolongada en el tiempo. El órgano afectado es la placa motriz. Pero es en el interior de este conflicto donde se halla la sutil distinción entre lo que desembocará en una miopatía (enfermedad del tejido muscular) o en una esclerosis múltiple (destrucción de las vainas de mielina de las neuronas del sistema nervioso central), según que el conflicto se presente al inicio o al final del acontecimiento desencadenante (miedo a lo que pueda pasar o sentimiento de culpa por lo que ha pasado).

He aquí dos ejemplos:

Durante un paseo por el campo con un amigo, en un momento dado le doy involuntariamente un empujón haciéndole caer en un canal y mi amigo muere. El conflicto que vivo a posteriori radica en el hecho de que he sido yo quien le ha empujado: la consecuencia ha sido terrible y si no consigo perdonarme a mi mismo me sentiré culpable, lleno de remordimientos. En el intento de ponerle remedio destruiré el músculo «culpable del empujón».

En cambio: «tengo miedo de caer en el río (pero no he caído aún), es el caso del acontecimiento que no se ha producido aún. Es decir, se trata de una proyección, y el conflicto se manifestará con una esclerosis múltiple: en efecto, el cerebro encuentra la solución al conflicto del miedo a caer inmovilizándome.

El nervio no imprime el impulso eléctrico al músculo (desmielinización, esclerosis en placas). Los conflictos relativos a las enfermedades paralizantes son del tipo:

- no poder escapar, no encontrar una vía de salida, no saber dónde meterse: parálisis de las piernas;
- no poder sostener o mover algo hacia atrás: el brazo izquierdo para el hombre diestro y el brazo derecho para la mujer diestra;
- no poder soportar: la musculatura de la espalda y de los hombros;
- miedo a estar prisionero de un recién nacido: parálisis infantil;
- conflicto ligado a la marcha o a la necesidad de proteger a los hijos: piernas (derecha o izquierda, según los casos).

En fase de simpaticotonía y en función de la intensidad del conflicto se manifestará una parálisis con disminución progresiva de la inervación de la musculatura. En la solución del conflicto la función motora parece disminuir provisionalmente (con el consiguiente temor del enfermo que corre, por tanto, el peligro de reactivar el conflicto); se manifiestan bruscas contracciones incontrolables, luego la inervación muscular vuelve lentamente. La duración de la curación es frecuentemente proporcional a la duración y a la intensidad del conflicto.

La enfermedad de Parkinson

Es un conflicto relativo a la motricidad que se vive con una alternancia de fases activas y de fases de resolución. Los temblores están presentes en la fase de vagotonía, pero el enfermo los teme, y recae en la fase activa. Consigue un progresivo agravamiento de los síntomas.

Un marido, enamorado de su mujer, recibe la noticia de que su consorte tiene un cáncer de pecho y debe ser operada. Él tiene miedo de perderla, de no poder ya abrazarla para tenerla consigo. Pese al éxito de la intervención, le queda el temor a perderla que reaviva el conflicto de forma permanente, de modo que no paran de temblarle los brazos.

La esclerosis múltiple

El diagnóstico de esclerosis múltiple se basa en el hecho de que, aparte de las alteraciones relativas a la motricidad, el paciente presenta problemas visuales. Ello significa que la persona ha sufrido, además del conflicto relativo a la motricidad, un segundo conflicto de temor/aprensión que causa la ulceración de la retina con la consiguiente diplopía en fase de reparación.

Una muchacha es enviada a África por su tia; ella está contenta de ir, pero la retiene el terror a tomar el avión. Le impone, por tanto, a su cerebro dos deseos contradictorios y se le paraliza una pierna. Por si fuera poco el temor-aprensión le provoca una ulceración de la retina que se resolverá en una diplopía una vez superado el miedo.

Los radiólogos diagnostican a menudo la esclerosis a partir de la presencia de áreas de desmielinización individual en la TAC cerebral. Estas pequeñas áreas, o espesamientos de células amarillas, indican en realidad conflictos de autodesvalorización que son consecuencia de la parálisis.

El bloqueo del habla

Se trata siempre del mismo proceso: dos órdenes contradictorias enviadas al propio cerebro relativas a la motricidad del habla; de él derivan dificultades de expresión, balbuceos, imposibilidad de hablar con claridad, hasta el mutismo completo según la gravedad del conflicto vivido.

Los tics

Un padre prohíbe a su hijo ver la televisión mientras come y le obliga a dar la espalda al aparato (mientras el padre está sentado de frente). El muchacho querría ver la televisión, pero se contiene por temor a una reprimenda. Cuando toma conciencia de su problema, los tics desaparecen. O bien el conflicto es del tipo «He quedado fatal delante de alguien» con el consiguiente tic en el rostro.

La tortícolis

Indica un conflicto de autodesvalorización intelectual; querer volver la cabeza para mirar a alguien, pero tener fuertes trabas de tipo ético para hacerlo, por ejemplo, y sentirse contrariado por ello: dos órdenes contradictorias al cerebro, referidas a la movilidad del cuello.

Querer mirar y no poder, sentirse en el deber de no mirar por razones de orden moral, timidez, vergüenza, etc.

LAS ALERGIAS: EL CONFLICTO DE LA MEMORIA

Las alergias, como las depresiones de las que trataremos a continuación, no son ciertamente patologías sin esperanza, sino que están tan extendidas en nuestros días que hemos querido en cualquier caso incluirlas en esta tercera parte del libro con el fin de indicar la interpretación que de ellas hace la Nueva Medicina.

Para poner sólo un ejemplo, en tiempos de nuestros padres las primeras relaciones amorosas tenían lugar en los heniles, en pleno campo, al pie de una gavilla; era la cama más barata. Pero a veces ocurrían imprevistos enojosos: el campesino que llegaba en lo mejor, horca en mano o el perro guardián que se ponía a ladrar como loco.

¡Qué trauma! En un solo instante, y sin saberlo los protagonistas, el cerebro registraba y guardaba en la memoria todo lo que estaba alrededor: el olor del heno, el ruido del tren que pasaba, el polen traído por el viento, etc. A partir de entonces, cuantas veces uno de estos elementos se manifiesta, el cerebro da la alarma:

«¡Cuidado, que llega el campesino, el perro ladra!»! Es una recaída momentánea en el conflicto que se resolverá con una alergia. A semejanza de este ejemplo podemos decir que: no existe alergia sin un conflicto inicial.

Un profesor que estaba interesado en las alergias, hizo un día la siguiente reflexión, algo simplista pero exacta: «Si sufrimos un trauma en el momento en que pasa una vaca, entonces desarrollaremos una alergia a las vacas; pero si, en el momento del trauma, estamos comiendo una naranja, seremos alérgicos a las naranjas».

Sin tener conciencia de ello, los humanos (lo mismo que los animales) registran las circunstancias concomitantes al trauma. Si ellas se vuelven a presentar más tarde, estas mismas circunstancias provocarán lo que denominamos «alergia».

Un niño desea tener un gatito y finalmente sus padres le complacen. El niño cuida del animal y no tardan en convertirse en amigos inseparables. Llegan las vacaciones y los padres llevan al hijo a casa de la abuela, una señora ya mayor y cansada que no quiere saber nada del gato. El niño vive un conflicto de separación de su compañero: echa de menos al gatito, el conflicto está en su fase activa.

Diez días antes de la reanudación de la escuela el niño vuelve a casa, se encuentra de nuevo con su amigo el gato y entra en la fase de reparación desencadenando una reacción alérgica.

Si ha vivido un trauma relativo al contacto con el gato, a la falta de repente de caricias, el conflicto se expresa a nivel epidérmico y la reacción alérgica de reparación se manifiesta con un eccema:

Si ha tenido un miedo cervical (muy intenso) por su querido amigo (temiendo, por ejemplo, que pudiera escaparse en su ausencia), el conflicto se expresa con crisis de ahogo, manifestándose como asma traqueal.

Si vive el conflicto en términos de: «Me habían prometido que podría llevar el gato conmigo y en el último momento no me dejaron; me han fastidiado y “me huelo” que podrían volver a hacerlo en el futuro», entonces el cerebro implica a la nariz, al sentido olfativo, y la reparación causa una rinopatía.

En este punto los padres consultan a un especialista en alergias, el cual sentencia que el niño es alérgico al pelaje del gato. La madre le quita el gato provocando un nuevo conflicto de separación. El niño saca buenas notas en la escuela y sigue queriendo a su gatito, la madre al final cede y el animal vuelve a casa.

Nuevamente se produce la reparación del conflicto de separación con la manifestación de la alergia y de nuevo el niño se ve separado de su gato. Toda su vida será alérgico al pelaje del gato; es un conflicto ligado al recuerdo de la primera vez.

Una madre deja de amamantar a su pequeño y comienza a alimentarlo con leche de vaca; el niño vive mal la separación del pecho materno, no tiene ya contacto físico con su madre. Cada vez que el niño se encuentra delante de un vaso de leche, su memoria vuelve a encontrarse de nuevo con el conflicto de separación reviviendo el trauma (conflicto reincidente). Reaparecerá con manifestaciones cutáneas. El simple hecho de tomar conciencia de este mecanismo y de volver al momento inicial del conflicto, cosa no siempre evidente, hace cesar ipso-facto la alergia. ¡Ánimo y suerte en la búsqueda a todos aquellos que sufren de estas molestas manifestaciones!

LAS CARIES

Hay jóvenes que a los diez años tienen la boca ya llena de empastes; el dentista ha hecho su trabajo y ha empastado las caries con amalgamas de diverso tipo, a menudo mal toleradas por el organismo y que crean con el tiempo los problemas más diversos. Y sin embargo las caries son una lisis y, si uno fuera capaz de vencer el dolor propio de la autorreparación, una vez superado el conflicto, al cabo de poco tiempo el diente cariado estaría nuevamente sano. Es importante comprender el trauma inicial, para mantener una dentadura sana; la Nueva Medicina es también y sobre todo preventiva. Nos ocuparemos aquí del esmalte, la parte más externa del diente que lo protege del desgaste de la masticación, y de la dentina, la parte de debajo del esmalte que le da su forma al diente.

En la escuela los niños están en la misma situación que el perro ratonero alemán mientras que la maestra (o el profesor, y más tarde el jefe de la oficina) es el San Bernardo que mantiene la disciplina y dice cosas de lo más aburridas; al niño le gustaría morderle, pero es tan pequeño que le resulta imposible hacerlo, y así el conflicto activo entra en acción produciendo la caries; si me desvalorizo porque mis dientes no están a la altura de poder morder, el cerebro ordena una lisis allí donde no puedo hincar el diente. Cuando un padre repara en esta situación basta con que aplique una simple triquiñuela para resolver el problema: que dé a morder a su hijo una manzana que representa al maestro-San Bernardo a fin de que el niño-perro ratonero recobre rápidamente su autoestima; el uso simbólico de la manzana resulta extremadamente eficaz. (Los dentistas no tienen las menores ganas de hacerlo, pues al parecer no les falta el trabajo...).

— EL SAN BERNARDO Y EL PERRO RATONERO ALEMÁN —

Existen muchas razas de perros y todas ellas más o menos avenidas entre sí. Cuando se encuentran y simpatizan emiten gañidos y se hociquean al tiempo que menean la cola, y cuando se miden y no quieren hacer amistad gruñen. Pero el San Bernardo y el perro ratonero alemán precisamente no se soportan; basta con que se vean de lejos para cambiar de acera e ignorarse.

Al perro ratonero alemán le gustaría sobremanera morder a aquel animalucho, pero es tan poca cosa que le es imposible hacerlo, y quién sabe lo que daría el San Bernardo por comerse a ese microbio de un sólo bocado, pero es tan grande en comparación con él que si lo hiciera el resto de los perros le retirarían el saludo. Y así piensa el perro ratonero: «No puedo morderle porque soy muy pequeño, me es imposible físicamente» y vive un conflicto de auto-infravalorización física que desahoga en una osteolisis (un agujero) en la dentina. El San Bernardo piensa: «No debo morderle, no tengo ningún derecho a hacerlo porque soy mucho más fuerte que él», y vive un conflicto de auto-desvalorización de tipo moral, con la correspondiente lisis en el esmalte de los dientes, una caries que, en nuestra ignorancia, achacamos a la acción de los microbios.

LAS PATOLOGÍAS DEL HUMOR Y DE LA MENTE

Bajo estos términos genéricos y en un cierto sentido insignificantes, se esconde en realidad un profundo «malestar» que anula al individuo, haciéndole incapaz de «querer y de entender». No se trata ya de manifestaciones físicas reconocibles en un examen clínico, sino de desequilibrios de conducta que sitúan al hombre al margen de la sociedad. También en este caso se trata de programas especiales de la naturaleza que tienen su razón de ser: precisamente gracias a su condición especial, los que definimos como «enfermos mentales» se encuentran en un estado temporal de aislamiento del resto del mundo, que les permite «tomar aliento» con vistas a una posible vuelta a la normalidad.

Todos los desequilibrios mentales tienen en común, según Hamer, las dos características siguientes:

- La «constelación llamada esquizoide o especial»: está presente cada vez que un individuo sufre dos o más traumas que permanecen simultáneamente activos en los dos hemisferios del cerebro, lo que modifica su ritmo fundamental y el paciente se encuentra en una «realidad» completamente suya. Según la localización y connotación de los traumas, nos encontraremos en presencia de depresión, megalomanía, paranoia, obsesión, esquizofrenia y hasta las más extremas formas maníacas y de locura. Es precisamente esta especial situación cerebral la que salvará la vida al paciente en caso de resolución de uno de los conflictos, pues en presencia de «constelaciones» no se tienen edemas de reparación en el cerebro.

- Las denominadas «tablas hormonales» (el término deriva del ajedrez, donde una partida acaba en «tablas» cuando ningún jugador puede mover ninguna pieza). Según las diferentes edades de la vida (infancia, adolescencia, madurez, vejez), el nivel cuantitativo de estrógenos, progesterona y testosterona, varía y se combina en base a las necesidades biológicas; pero al producirse determinadas situaciones, independientemente de la edad, interviene otro mecanismo de regulación y es el que Hamer define como «tablas hormonales», una especie de «bloqueo mutuo» de las hormonas masculinas o femeninas a fin de que el individuo pierda las peculiaridades inherentes a su sexo: agresividad y

sexualidad activa para el varón, sumisión y deseo para la hembra. La manada de los lobos es un ejemplo de ello en la naturaleza.

—EL LOBO CHALADO

En la sociedad de los lobos el macho dominante establece los límites del territorio, anda siempre con la cola erguida y es el único en cubrir a las hembras. Los otros machos del grupo están en «tablas hormonales», para disminuir su agresividad hacia el jefe y el impulso sexual. Son lobos «de segundo orden», andan siempre con el rabo entre las patas, no tienen derecho a aparearse y viven un permanente conflicto de «pérdida de territorio». Entre estos últimos hay en ocasiones un lobo chalado, que, al mismo tiempo que el trauma de pérdida de territorio, ha vivido otro conflicto cualquiera, y ha entrado por tanto «en constelación», es el «loco» de la compañía, el juglar, siempre con ganas de jugar, mordisquea las patas de las hembras, en resumen, que no se puede contar con él, sólo que...

Durante una batida de caza el lobo dominante muere: la manada sin jefe es como una nave sin timonel, pero ninguno de los lobos «de segundo orden», puede convertirse en jefe, porque moriría de infarto por haber recuperado el territorio. Sólo el lobo «chalado» estará en condiciones de conducir, por lo menos temporalmente, lo manada: su constelación esquizofrénica, al impedir el edema cerebral de reparación, le evitará morir. ¡En la naturaleza todo está maravillosamente orquestado.

LA DEPRESIÓN

Ésta asume formas diversas, desde la apatía a la falta de gusto por la vida, pasando por el estadio más grave en el que el individuo se siente aniquilado, como bajo una capa de plomo: llora continuamente, está bloqueado en el pasado y es incapaz de hacer proyectos para el futuro, un estado que le quita toda fuerza de reacción. Nada puede sacar de su estado a estas personas, nada puede acicatearlas para «sacudirlas de su estado»; son incapaces de hacerlo, pues no tienen ya energías: están en «constelación» (es decir, en un conflicto de pérdida de territorio más otro conflicto) y en «tablas hormonales»; la mujer ve disminuir sus hormonas femeninas. He aquí por qué la mujer que entra en la menopausia presenta a menudo fenómenos de depresión, desde el momento en que en su cuerpo se produce una disminución (en este caso también cuantitativa) de los estrógenos y por tanto un relativo aumento de las hormonas masculinas.

En cambio, en el caso de un ligero predominio de hormonas femeninas habrá una depresión maníaca e histérica. A causa del estado de postración en el que se encuentra el sujeto, será imposible apuntar enseguida a la solución del conflicto, sino que habrá que hacerlo hablar largamente ayudándole al mismo tiempo —dice Hamer— tomando vitamina E que estimula la producción de hormonas, y si ello no bastara se podrán tomar por el momento hormonas. Los antidepresivos deben ser eliminados ya que mantienen al paciente en un estado de simpaticotonía. En la fase activa del conflicto, la creciente presencia de cortisona en la sangre provoca estrés, mientras que después de la solución del conflicto la cortisona se normaliza; sobrevienen el cansancio y la tranquilidad.

La mujer que entra en la menopausia puede vivirla como si no tuviera ya su propio espacio en el interior del «nido», como si no «valiera» ya como mujer, tras haber perdido la función procreadora para la cual está programada (estamos todos programados para preservar la especie). En este punto se culpabiliza. Por eso las mujeres, en esta etapa de su vida, caen a menudo en la depresión y salen de ella cuando el ginecólogo les prescribe hormonas.

Para resumir, depresión = «tablas hormonales» + «constelación» en la que uno de los conflictos es ciertamente la pérdida de territorio; es la mezcla explosiva que hace prender todas las depresiones.

El embarazo

El período de gravidez es muy delicado y complejo, un nuevo ser se está formando en el vientre materno; lo único que necesita es calma, serenidad y dulzura. Todos los traumas que los padres viven en estos nueve meses podrán repercutir en la cría, que a su vez podrá sumar a ello un conflicto personal propio, capaz de llegar hasta no sentirse deseado; es el aborto espontáneo del tercer mes.

En la mayor parte de los modernos hospitales, cuando nace un niño, la enfermera inmediatamente lo lava, viste y le pone en la cuna como a todos los demás. El recién nacido está amoratado y llora a gritos, pero nadie se preocupa de él: está llamando a su madre, la única persona que puede evitarle «que se lo coma un animal feroz», el miedo de todos los cachorros sin madre. Llegado a casa tiene su cuartito con la cuna y, todas las veces que su madre le pone a dormir en ella y apaga la luz, el niño comienza a gritar; está separado de la madre y la llama de modo desesperado porque la noche es aún más peligrosa que el día. ¡Aprendamos de los gatos!

Las mujeres africanas, mucho más próximas que nosotros a la naturaleza, llevan a sus hijos pequeños sobre la espalda hagan lo que hagan y vayan adonde vayan, y el recién nacido no tiene ningún problema en dormir. Hasta la edad del jardín de infancia los pequeños tienen necesidad del contacto con la madre: no son capaces aún de cuidar de sí mismos, y si se les deja solos viven los conflictos de separación. Por eso eritemas, eccemas, rojeces y pústulas están a la orden del día en los años de la infancia.

El conflicto de la sierra abrazadera es un caso típico, a menudo citado por Hamer: en las viejas casas de campo los campesinos cortaban la madera en el patio con la sierra abrazadera: ocurría con frecuencia que la madre embarazada se paseaba por las cercanías, justo en ese momento. El ruido de la sierra que corta la madera es particularmente estridente y es interpretado por el futuro niño como el rugido del león en la sabana. Para él es un trauma del tipo: «¡Quiero escapar pero no puedo!». Muchos de estos niños nacen con una parálisis en las piernas.

LA SABIDURÍA DE LOS GATOS

En el patio de la casa ha quedado una pequeña barraca a medio caer que unos gatos callejeros han convertido en su territorio. Está el gran macho blanco con su harén, dos gatos sumisos y tres hermosas gatas que están en celo cuando lo manda la naturaleza.

En la época del celo la noche se llena de un concierto desgarrador y cacofónico: el gran macho inicia el cortejo. Al cabo de un día o dos reina de nuevo el silencio, pero las bonitas gatas no se ven ya por la techumbre de la barraca; se han escondido en algún rincón, preparan el cubil, cuidan de su preñez. Únicamente cuando se les trae de comer se las ve acercarse furtivamente para alimentarse, luego se van de nuevo a su cubil.

Pasan los meses y, un buen día, aparecen las gatas orgullosas, seguidas de tres o cuatro mininos tambaleantes y desaliñados; observando a los animales se aprende mucho. Hasta el día en que los gatitos no estén en condiciones de arreglárselas por sí solos, su madre no les deja ni a sol ni a sombra y apenas uno de ellos se aleja, comienza a maullar como loca para llamarlo. Mamá gata es su única ancla de salvación; apenas se separa de ella su vida corre peligro, pues puede ser víctima de un perro; ¡así está escrito en los genes de la especie!

¡NO TENER NUNCA MIEDO!

Repitamos que la clave para la curación es la eliminación del trauma emocional, condición necesaria a fin de que el cerebro pueda invertir el sentido y pasar del proceloso

(tormentoso) mar abierto a las calmas aguas del puerto de atraque, a condición de que la nave no se quede sin gasóleo por el camino. Si sucede esto, todas las terapias capaces de abastecer por lo menos un poco el depósito vacío serán bienvenidas, desde la alopatía, la acupuntura, la homeopatía, la pranoterapia, hasta los chamanes y los «hechiceros». Por último, no hay que olvidar que, así como nuestro cuerpo después de una dura jornada de trabajo tiene necesidad de la noche para reposar, también nuestra alma, tras una vida de esfuerzos evolutivos, tiene necesidad de su ciclo de descanso, y es ella la que debe decidir su momento.

ANTE TODO, NO CAUSAR DAÑO

Médicos, especialistas, cirujanos, biólogos, investigadores han pasado muchos años de su vida con la espalda inclinada sobre miles de páginas, estudiando cada mínimo detalle del cuerpo humano, cada tipo de patología y su correspondiente cura, una infinidad de fórmulas químicas. Ésa es la orientación que han recibido y la que han dado por buena y seguido toda su vida. Para ellos debe de resultar muy duro el mero hecho de tener que echar siquiera un vistazo a estas páginas que ponen en la picota las viejas certezas. Pero ¿qué tienen que perder? Por el contrario, tienen todo que ganar: estarán al día y podrán verificar, cada uno en su propio ámbito, las leyes de la Nueva Medicina, modificando en consecuencia sus terapias en beneficio de sus pacientes. Como siempre, las cosas pueden verse desde dos ópticas opuestas: es la vieja historia de la botella medio llena o medio vacía.

AL FINAL DEL VIAJE

Este libro ha querido sugerirte, lector, que las cosas no son precisamente tal como quieren hacernos creer: no sólo el término «enfermedad» debe ser interpretado en un sentido positivo, como un programa biológico de supervivencia para el individuo y para la especie, sino también el enfermo no es considerado ya sólo un conjunto de células escindidas de la realidad, sino más bien un individuo formado de alma, emociones, mente y cuerpo, que tiene un pasado, una educación, una historia; cada momento de su vida está determinado por la interacción de las experiencias pasadas, y cada uno es parte del Todo sobre el que actúa y por el que está influido. Si no se tiene en cuenta todo esto, es imposible comprender los mecanismos y el significado de cualquier patología.

El gran mérito del doctor Hamer es haber creado las bases de una medicina más «humana» en la que el tratamiento terapéutico puede resumirse en pocas palabras, las que los sabios de todos los tiempos siguen repitiendo:

Ama a tu prójimo (a ti incluida).
Respétale en su globalidad,
en su pasado,
en su modo único de ser.

APÉNDICE

UNIVERSIDAD DE TRNAVA

AUTENTIFICACIÓN OFICIAL
HEILISAIE 17.09.1998 ATESTADO

Durante los días 8 y 9 de septiembre de 1998, en el Instituto Oncológico Santa Isabel de Bratislava y Departamento Oncológico del Hospital de Trnava, se examinaron siete casos

de pacientes para un total de más de 20 enfermedades específicas en presencia del vicerrector de la Universidad de Trnava, del decano de la Facultad de Metodologías Curativas y Sociales de la Universidad de Trnava y de un total de 10 docentes y profesores. (Las actas médicas de estos casos clínicos, redactadas por el doctor Hamer, se encuentran en el alegato). Tenía que verificarse su sistema en base a los test de reproductibilidad. La verificación ha sido efectuada. A falta de informes médicos completos no ha sido posible controlar la totalidad de los cerca de cien elementos que pueden ser examinados según las reglas de la Nueva Medicina, pero aquéllos efectivamente examinados han demostrado corresponder a las leyes naturales enunciadas por la Nueva Medicina.

Por todo ello los abajo firmantes consideran que su sistema tal como fue presentado en los dos encuentros de verificación, posee un alto grado de fiabilidad. Tenemos la mejor opinión del compromiso humano, ético y perseverante del doctor Hamer y de su nuevo acercamiento holístico al paciente. Teniendo en cuenta todos estos factores, hemos llegado a la conclusión de que debe buscarse una rápida aplicación —en la medida de lo posible— de la Nueva Medicina.

Trnava, 11.09.1998

Dr J. Pogády, profesor de psiquiatría, presidente de la comisión científica.

Dr V. Krcmery, decano de la Facultad de Metodologías Curativas.

Dr J. Miklosko, vicerrector de la Facultad de Investigación.

Dr Ryke Geerd Hamer

TRNAVA, 11.09.1998

DECLARACIÓN

A raíz de la confirmación por la Universidad de Trnava de la verificación de la Nueva Medicina que tuvo lugar el 11.09.1998

Desde el 11 de septiembre de 1998 la Nueva Medicina se ha visto oficialmente confirmada a raíz de la verificación efectuada el 8 y el 9 de septiembre en la Universidad de Trnava (Eslovaquia occidental).

El documento fue firmado por el vicerrector (profesor de Matemáticas), por el decano (profesor de Oncología) y por el presidente de la comisión científica (profesor de Psiquiatría). Por dicha razón, por tanto, la competencia de los firmantes no puede ser puesta en duda.

Desde hace 17 años las universidades de Europa occidental, en particular la Universidad de Tubinga (Alemania), se negaron rotundamente a efectuar una comprobación científica semejante.

Durante estos últimos años, muchos médicos han procedido al examen y a la verificación de las leyes biológicas de la Nueva Medicina con ocasión de 26 conferencias públicas de verificación. Durante tales verificaciones, todos los casos examinados se han demostrado siempre exactos: estos documentos, provistos incluso de su correspondiente certificado notarial, no han sido ni tan siquiera reconocidos. Siempre y en todas partes se ha «pretendido», que hasta que dicha verificación no se produjera de forma oficial en el ámbito universitario no podría ser válida y, por tanto, la medicina escolástica seguía siendo la única medicina «reconocida».

La Nueva Medicina, con sus 5 leyes biológicas y sin ninguna hipótesis suplementaria, resulta válida tanto para los hombres como para los animales y los vegetales. Es tan clara y coherente, que habría podido y debido ser fácilmente verificada en el primer paciente tomado al azar con sólo que hubiera existido voluntad para ello.

Las graves calumnias, las campañas denigratorias de los medios de comunicación y la prohibición también de ejercer mi profesión, los distintos atentados y las amenazas de

tratamientos psiquiátricos forzados (por pérdida de sentido de la realidad), e incluso mi encarcelación (¡por haber informado en tres casos gratuitamente sobre la Nueva Medicina! Por dicha razón he pasado en prisión otro año), no pueden sustituir a las argumentaciones científicas necesarias para rebatir a un adversario científico. ¿Acaso no ha sido la represión de este descubrimiento, tal como es posible comprobar en la actualidad, la única expresión de la fuerza brutal apropiada para salvaguardar el poder y los fueros de la vieja medicina?

La Nueva Medicina es la medicina del porvenir. ¡Todas las trabas para su aplicación no hacen sino cada día mayor el crimen contra la humanidad! Según las estadísticas oficiales, como las del Centro Alemán de Investigación Contra el Cáncer de Heidelberg, es posible constatar que son siempre poquísimos los pacientes tratados con la quimioterapia de la medicina escolástica que han seguido con vida al cabo de cinco años.

El Ministerio Público de Wiener Neustadt tuvo que admitir que, con ocasión de una inspección realizada en el Centro de la Nueva Medicina de Burgau, de las 6.500 direcciones de pacientes confiscadas (la mayor parte de ellos afectados por un cáncer en estado avanzado) permitió comprobar que más de 6.000 estaban aún con vida al cabo de 4 o 5 años (¡más del 90%).

La pretensión de una verificación por parte de la Universidad se ha visto ahora satisfecha. En la actualidad los pacientes poseen el derecho, a fin de que se ponga fin al peor y más cruel crimen contra la humanidad, de que todos puedan contar con las mismas posibilidades de curación y poder ser oficialmente tratados según las 3 leyes biológicas naturales de la Nueva Medicina.

Mi llamamiento a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, solicitando su ayuda.

La República Italiana tutela la salud y te garantiza el derecho a ser curado de la manera y según el método terapéutico que sea de tu agrado. Según el art. 32 de la Constitución, «nadie puede ser obligado a un determinado tratamiento sanitario si no por disposición legal. La ley no puede en ningún caso violar los límites impuestos por el respeto a la persona humana».

Ahora sabes que también la Nueva Medicina, con sus cinco leyes biológicas naturales, ha sido oficialmente verificada. Por tanto tienes derecho a pedirle a tu médico a ser curado según los conocimientos de la Nueva Medicina y ser informado por él sobre los médicos, terapeutas o clínicas que la aplican.

He aquí una propuesta del texto que podrías enviar a:

Nombre del destinatario

Distinguido doctor (Ilustrísimo Ministro/Ilustrísimo Cónsul) Recientemente (con fecha de...) se me diagnosticó un tumor de... (estoy afectado de...) Tengo conocimiento de la existencia de la terapia de la Nueva Medicina del doctor Hamer, que ha sido verificada recientemente de forma oficial a nivel universitario. Dicha terapia presenta un porcentaje de éxito del 90%. Le solicito, por tanto, que me remita con la máxima urgencia la dirección de las clínicas o de los médicos que aplican la Nueva Medicina, a fin de poder iniciar mi curación lo antes posible. Me permito a título informativo adjuntar a la presente una copia del atestado de la verificación de la Universidad de Trnava con la correspondiente traducción y la declaración del doctor Hamer. Convencido/a de su amable atención y solicitud, le mando mis más cordiales saludos y le doy mis gracias anticipadas.

Firma

GLOSARIO

ACINOS: células pancreáticas que segregan enzimas para la digestión.

ADRENALINA: hormona de la parte medular de las glándulas suprarrenales.

ALDOSTERONA: hormona de la parte cortical de las glándulas suprarrenales.

ANTIBIÓTICO: sustancia que impide o destruye la multiplicación de microorganismos.

ARTERIA: vaso sanguíneo que transporta la sangre procedente del corazón.

BACTERIAS: seres vivos compuestos de una sola célula de varias formas, que participan en la descomposición.

BILIS: secreción del hígado que disuelve las grasas antes de su digestión

BRONQUIOS: ramificaciones de la tráquea.

BRONQUITIS: inflamación de los bronquios.

CALLO ÓSEO: nuevo tejido óseo que se forma para soldar una fractura.

CÁNCER: tumor llamado «maligno».

CÉLULA: la estructura más pequeña capaz de todas las actividades vitales.

CEREBRO: el computador del cuerpo formado por el tronco encefálico, el cerebelo, la corteza cerebral y la médula cerebral.

CRISIS EPILEPTOIDE: retorno momentáneo en simpaticotonía a la fase de reparación o vagotonia.

CORAZÓN: bombea la sangre en el sistema cardiovascular.

CORTICAL SUPRARRENAL: la parte exterior de las glándulas suprarrenales.

DERMIS: la piel de debajo de la epidermis.

DIABETES: afección pancreática.

DIÁLISIS: acción artificial para suplir a una reducida o inexistente funcionalidad renal.

ECTODERMO: la capa u hoja externa embrional más superficial.

ECCEMA: afección cutánea.

EMBOLIA PULMONAR: obstrucción de la circulación sanguínea en las arterias pulmonares.

ENDODERMO: la más interna de las hojas embrionarias.

ENDOMETRIO: mucosa que reviste el útero.

EPIDERMIS: la parte más superficial de la piel.

HOJAS EMBRIONARIAS: son tres, el endodermo, el mesodermo y el ectodermo, y de ellas provienen los tejidos y los órganos del cuerpo humano.

HONGOS: seres pluricelulares en forma de filamentos, responsables de los procesos de fermentación y caseificación.

GANGLIO LINFÁTICO: estructura de los vasos linfáticos.

GLÁNDULA ENDOCRINA: que vierte su secreción directamente en la sangre.

GLÁNDULA MAMARIA: segrega leche para el recién nacido.

GÓNADAS: ovarios o testículos.

INFARTO DE MIOCARDIO: necrosis del tejido de miocardio (definición de la medicina clásica); perturbación del ritmo cardíaco debida al edema de reparación cerebral (según la Nueva Medicina).

INVAGINACIÓN: una pared externa que penetra en el interior.

LEUCEMIA: enfermedad cancerígena caracterizada por una proliferación de glóbulos blancos inmaduros o de glóbulos blancos maduros que no mueren al final de su ciclo (definición de la medicina clásica); fase de reparación de un intenso conflicto de infravaloración (visión de la Nueva Medicina).

LINFA: líquido que circula en el sistema linfático.

MACRÓFAGOS: células que «se comen» los cuerpos reconocidos como extraños.

MELANINA: pigmento oscuro de la piel.

MESODERMO: hoja embrionaria intermedia.

MESOTELIOMA: tumor derivado de las células que revisten la pleura, el peritoneo y el pericardio.

METÁSTASIS: migración de células cancerígenas.

MEDULAR SUPRARRENAL: parte interna de las glándulas suprarrenales.

MITOSIS: división del núcleo de una célula.

MIOCARDIO: tejido muscular del corazón.

NECROSIS: muerte de células por enfermedad o trauma.

NORADRENALINA: hormona emitidas por las medulares suprarrenales.

OSTEOPOROSIS: reducción de la masa ósea que se vuelve así más vulnerable a las fracturas.

OVARIOS: gónadas femeninas.

PERICARDIO: membrana que rodea el corazón.

PLEURA: membrana que recubre y protege los pulmones.

PÓLIPO: tumor la mayor parte de las veces en una mucosa.

SARCOMA: tumor formado por tejido conectivo.

SIMPATICOTONIA: según la Nueva Medicina, la primera de las dos fases de la enfermedad.

TEJIDO CONECTIVO: une y sostiene los diferentes órganos.

TRAUMA: conflicto emocional inesperado, vivido en soledad, sin solución aparente, constantemente activo.

TUMOR: excesivo crecimiento de tejido a causa de una anómala multiplicación celular.

ÚLCERA: apertura del tejido con pérdida de sustancia.

VIRUS: seres acelulares sin vida autónoma que deben insertarse en una célula-huésped para multiplicarse.